

ATIENZA DE LOS JUGLARES

REVISTA DE ACTUALIDAD, HISTÓRICO-LITERARIA-DIGITAL
AÑO 4. NÚMERO 42. OCTUBRE 2012

Atienza (Guadalajara)

Dirección y coordinación: Tomás Gismera
Velasco

T. Gismera

Atienza de los Juglares

Número 42. Octubre 2012

Dirección y coordinación: Tomás Gismera Velasco

Blog de Atienza de los Juglares:

<http://www.atienzadelosjuglares.blogspot.com>

Facebook:

<http://www.facebook.com/#!/atienzadelosjuglares>

Correo:

atienzadelosjuglares@gmail.com

SUMARIO:

- .- 5.- Gil Ruiz Domínguez. De Atienza, al infierno de Mauthausen.**
- .- 16.- Atienza en los museos. Atienza en el Museo del Traje, de Madrid.**
- .- 22.- Atienza, de ayer a hoy.**
- .- 24.- Seguimos con Francisco de Segura, el Alférez de Atienza.**
- .- 26.- Pisadas que dejan huella, a su paso por Atienza.**
- .- 27.- Cuando Atienza se pinta de otoño.**
- .- 29.- Topónimos de Atienza.**
- .- 30.- Atienza siglo XX, crónicas de la historia reciente (9).**
- .- 34.- Atienza, en el III Día de Guadalajara en Madrid.**
- .- 35.- Luis Fuentes Mallafré. Un Gobernador de Atienza.**
- .- 38.- Curiosidades que son historia.**
- .- 39.- Sucedió en octubre.**
- .- 40.- El cólera en Guadalajara.**
- .- 44.- Las lecheras de Naharros.**



**GUADALAJARA EN LOS TIEMPOS
DEL CÓLERA (1834-1885)**

LA PROVINCIA BAJO LA EPIDEMIA

TOMÁS GISMERA VELASCO

Un historiador de una pieza, Tomás Gismera, ha rendido servicio de nuevo a su tierra, a través de ese compromiso moral que sería insuficiente si no se dispusiera de la sabiduría de este oficio magnífico de interpretador de lo que ha venido acaeciendo hasta ayer. Se ha atrevido a meterse en el asunto grave de las epidemias, que en nuestro país tiene un gran nivel. Y lo ha hecho con la humildad y la minuciosidad que acaban conduciendo al acierto. También con el valor añadido de la redacción estilosa que hace más agradable su lectura. A muchos historiadores les hubiera gustado firmar un trabajo de semejante categoría como si se tratara de sus respectivas tesis doctorales.

Javier Sanz Serrulla
Profesor de la Unidad de Historia de
la Medicina de la U.C.M.
Presidente de la Sociedad Española
de Historia de la Odontología.
Académico correspondiente de la
Real Academia Nacional de Medicina.

Un libro impactante, magnífico, una nueva forma de contar la historia de la provincia en el siglo XIX, a través de las epidemias de cólera.

Antonio Herrera Casado.
Cronista Provincial.

YA A LA VENTA EN:

atienzadelosjuglares@gmail.com

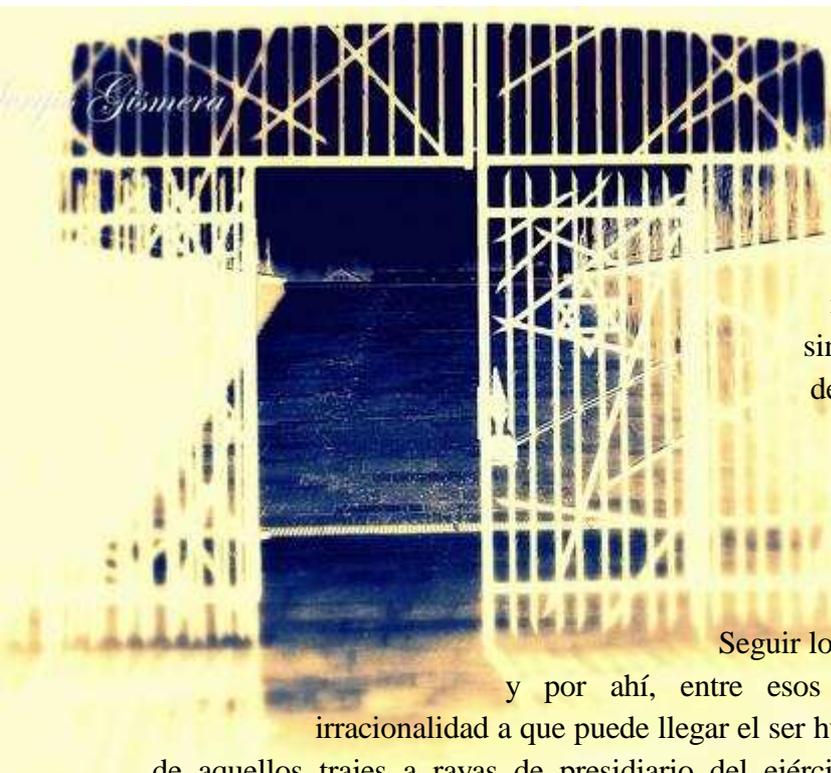
Precio 20 € (incluidos gastos de envío)

(Este libro ha podido ser editado gracias a la colaboración del Area de Cultura de la Excm. Diputación Provincial de Guadalajara, y del Patronato Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Guadalajara, a cuyas responsables, D^a Marta Valdenebro y D^a Isabel Noguerales, el autor testimonia su gratitud)

GIL RUIZ DOMÍNGUEZ

DE ATIENZA AL INFIERNO DE MAUTHAUSEN

Tomás Gismera Velasco



*Una historia que nunca debió de suceder, ni con él, ni con nadie.
A la memoria de Gil Ruiz Domínguez.*

Sintiendo el profundo silencio que hoy se respira en los campos de Mauthausen-Gusen, resulta prácticamente imposible imaginar lo que sintió Gil Ruiz Domínguez en la madrugada del 4 de noviembre de 1941.

Hoy ese silencio impresiona. Tal vez, mucho más, las distintas placas, monumentos, coronas de flores, todo lo que quiere recordar lo que allí sucedió, para que no se olvide, para que no se vuelva a repetir.

Seguir los pasos de Gil Ruiz Domínguez no ha sido fácil, y por ahí, entre esos barracones que hoy son testimonio de la irracionalidad a que puede llegar el ser humano, creo poder encontrarlo, embutido en uno de aquellos trajes a rayas de presidiario del ejército alemán, distinguido con una “S” de ... de republicano español. No lo reconocería, claro está, a no ser que él mismo se presentase. En ese caso el nudo en la garganta se haría mucho más grande. He de confesar que, siguiendo su historia, se me han hecho muchos, quizá demasiados nudos en la garganta. De emoción, de rabia, de...

Sí. Gil Ruiz Domínguez nació en Atienza. Es uno de esos nombres que se relacionan entre los miles y miles de muertos en los campos de concentración bajo el fanatismo, la violencia, la sinrazón de las guerras incomprensibles...

Llegar hasta él no ha sido fácil, lo repito. Partía de un nombre en una de esas larguísimas listas de represaliados de la Guerra Civil. Su nombre figura en los archivos españoles ocupando apenas unas líneas entre los deportados a campos de concentración nazis en el periodo comprendido entre 1941 y 1945. La ficha tan sólo da cuenta de su filiación, y de su muerte: *“Ruiz Domínguez, Gil. Nacido el 1 de septiembre de 1901 en Atienza. Provincia de Guadalajara. Castilla-La Mancha. Prisión de Fallingbostel XI-B. Número de prisionero 41.806. Deportado el 8 de septiembre de 1941 al campo de concentración de Mauthausen. Número de la primera matrícula 4.461. Estado fallecido. Fecha 4 de noviembre de 1941”*.



La ficha española está tomada del “*Livre Mémorial des Déportés de France*”, tomo 3, página 1.071. Referencia D-18.401.

La misma cita, sin más, aparece en las distintas relaciones, memoriales y recordatorios de un tiempo que nunca debió de existir. En algunas relaciones, a la fecha de su muerte, ignorando la de su nacimiento, añaden que falleció en Gusen. Otras dan cuenta de que su muerte tuvo lugar en Mauthausen, en Austria. Algunos datos, sacados de la relación aportada por la Cruz Roja Internacional a partir de 1945, entresacados de los “*libros de la muerte*” de los campos de Mauthausen y Gusen, o de otro anterior registro elaborado por la Cruz Roja de Berlín en 1943, con datos entresacados de lo sucedido entre 1941 y ese mismo año, eludiendo casi por completo el de 1942, no coinciden en su integridad con los que figuran en los Archivos Memoriales de Mauthausen en Viena, donde se conservan parte de los registros primitivos de esos años.

Mauthausen fue una de esas sucursales del infierno que el III Reich instaló en la tierra. Gusen, conocido como “*el campo de los españoles*”, su vestíbulo.



GIL RUIZ DOMINGUEZ

Gil, efectivamente, nació en Atienza, en la antesala de las fiestas patronales, como segundo hijo del matrimonio compuesto por Pío Gil y Juana Domínguez, en Atienza fue bautizado y allí dio sus primeros pasos.

Probablemente, si tuviésemos ocasión de preguntarle, nos diría a qué familia pertenecía. Pero no está para responder. Ni él, ni su mujer, Juliana Pérez Borderas, una madrileña vivaracha, diez años menor

que Gil, que aprendió a sobrevivir a los malos tiempos y falleció va para diez años en un hermosa población, de esas que se enmarcan en las postales de los turistas, Dinan, en la Bretaña francesa. Allí, en su cementerio, está enterrada.

Juliana, cuando conoció la muerte de Gil, tras casi siete años de esperar su regreso, trató de contactar con la familia. Una parte de ella residía ya en La Habana, en Cuba, donde uno de los hermanos de Gil había instalado una prestigiosa joyería. Antes la había tenido en Madrid. La falta de documentos le impidió emigrar a la isla. Razones políticas, regresar a España. Razones de cariño y amistad, quedarse en la población que la había acogido, Les Champs-Geraux, a once kilómetros de Dinan. Allí en aquel pueblecito, de postal también, Gil Ruiz Domínguez es parte de la historia. En el monumento que se levanta a “*los muertos por Francia*”, entre la larga lista de nombres de ambas guerras, la primera y la segunda, compuesta por sesenta y cuatro niños y nueve adultos, el último nombre es el de Ruiz G. Nuestro paisano.

Digamos que la de Gil era una de esas familias mitad burguesas, mitad emprendedoras. De gran cultura y acaso con ideas liberales. Julia, su hija mayor, nacida en 1932 en el Madrid de la República, guardaría durante años el recuerdo de su padre rodeado de libros. Gil llegó a ser un reputado tipógrafo en una imprenta familiar situada en el número 15 de la calle de Tarragona, en las cercanías de la estación de Atocha de Madrid, entre los paseos de Santa María de la Cabeza, y de las Delicias. Sobre ella tenían su domicilio familiar, aburguesado, rodeado de colecciones bibliográficas y filatélicas.



La Guerra Civil no les pilló desprevenidos. En aquella imprenta se imprimieron muchos de los carteles, pasquines y folletos del Frente Popular. Tal vez por eso a nadie en la familia pilló tampoco desprevenido el que Gil, con anterioridad a la movilización general, respondiendo a uno de tantos llamamientos, y tras la cena de la Nochebuena de 1936, anunciase su intención de alistarse voluntario en el Cuerpo de Carabineros, con destino a las Brigadas Mixtas. Su ingreso consta oficial y documentalmente el 28 de diciembre de 1936. Las gacetas y diarios oficiales recogieron su ingreso el 1 de enero de 1937, y su destino al frente de Madrid. Pasó el año 1937 y la mayor parte de 1938 por la sierra madrileña y sus alrededores, como integrante de la 152 Brigada Mixta de Carabineros. También las gacetas, diarios y boletines oficiales recogen sus ascensos, hasta mediados de 1938, cuando se le pierde la pista. Sabemos que anduvo por la Ciudad Universitaria de Madrid, así como por el entorno del río Manzanares. Poco más de ese periodo.

No, no tuvo un papel importante en el ejército. Fue, tan sólo, uno entre tantos. Uno más de los que, con todo perdido, incluso la casa e imprenta de la calle de Tarragona, que ardieron en los inicios de 1937 bajo el empuje de una bomba incendiaria, optó por lo que creyó la tierra de la libertad. Francia.

¿TIERRA DE LIBERTAD?

El largo invierno de 1938-39, fue para los republicanos madrileños un invierno de desilusiones. Un invierno en el que muchos de ellos se encontraron abandonados a su destino. Cuentan algunos historiadores que las tropas del general Franco dieron plazo para que cuantos quisieran, o pudiesen, saliesen de España. Sea o no cierto, el caso es que más de medio millón de personas se agolparon en los pasos fronterizos de Cataluña con Francia, y entre aquellos, desde Puigcerdá, iban Gil Ruiz, su mujer y sus dos hijas, Julia y Mercedes. Les acompañaban dos familias madrileñas más, de apellidos Peral y Quinta Rubia. Su hija, en 2008, no recordaba nada más que añadir a la confusión de aquellos días. La escena siguiente la situaba en un tren de



ganado, ya en suelo francés, donde su padre logró acomodar a su mujer e hijas entre cien mujeres y niños más. Después, con el tren en marcha, lo vio correr a lo largo de la estación para entregar a su esposa una sortija de oro. Aquello fue en los últimos días de enero, o comienzos de febrero, de 1939. Fue la última vez que lo vieron.

Lo que si recordaba es que el tren, tras dos o tres días de viaje, se detuvo en Saint Brieu, camino de la Bretaña, donde hicieron descender a los refugiados. En la portada del periódico de la localidad del 4 de febrero de ese año, apareció una foto en la que ellas se encontraban entre las decenas de mujeres



y chiquillos que se agolpaban en la estación ante la increíble mirada de las autoridades, y rodeadas de gendarmes a la espera de recibir la orden de qué hacer con aquellas gentes. Eran alrededor de ciento cincuenta personas, entre niños y adultos.

El gobierno francés, también es cierto, se vio desbordado por la avalancha de refugiados que entraban en el país por cualquier punto de la frontera. Y también es cierto que los republicanos españoles no eran bien recibidos en todas partes. Aquellas gentes eran lo más parecido al demonio. Así parece que se los habían pintado. Tampoco el gobierno de la república francesa quería indisponerse con el nuevo orden español. Se esperaban acontecimientos, pero había que esperarlos. Y decidir la suerte de aquellos andrajosos apátridas no resultaba nada fácil. Recibirlos suponía enfrentarse al nuevo gobierno español, al alemán, al italiano, al...

En Saint Brieu, los refugiados españoles fueron conducidos de forma provisional al campo de Gouédic y al Hogar del Soldado. Después distribuidos, a la espera, entre las poblaciones vecinas, tras ser desparasitados, vacunados y de alguna manera asistidos por las organizaciones de beneficencia, sobre todo los niños, a los que proporcionaron ropas de abrigo entre la indiferencia general y el malestar de las autoridades, conscientes de que si eran bien recibidos, llegarían más.

La intervención del obispo de Saint Brieu, monseñor Serrand, apelando a la caridad de Cristo, logró parar la expulsión y que algunas localidades admitiesen a un número determinado de aquellos. El 9 de febrero la mujer e hijas de Gil Ruiz, con otras 17 personas,

marcharon a la ciudad de Dinan. Pasaron la noche en las celdas de la antigua prisión. En la calle Gambetta, acondicionadas para que pudiesen dormir. Al día siguiente las trasladaron a la localidad de Champs Geraux, donde serían recibidas y acogidas por el alcalde de la localidad, Pierre



Busnel, y el maestro Francis Herby, a su vez, secretario del Ayuntamiento. Durante algunos meses la mujer e hijas de Gil Ruiz vivieron allí, en dos habitaciones situadas sobre la escuela local, a partir del verano de 1939 pasaron a ocupar una destartalada casa, sin luz ni agua corriente, a unos centenares de metros de Champs Geraux, en Boulaie. Para entonces de los veinte refugiados que llegaron tan sólo quedaban 15. Los restantes, naturales de La Seo de Urgel, habían regresado a España.

Entre Champs Geraux, Boulaie y Dinan transcurriría el resto de la vida de las hijas y mujer de Gil Ruiz. Gil pasaría a ser un número más entre los miles de españoles retenidos en los campos de retención, o concentración franceses, el de Le Vernet, en Ariège. El resto de campos abiertos por aquellos días ya se encontraban colapsados. En el de Le Vernet fueron a parar la mayoría de hombres que pertenecieron a las columnas de Durruti, y en donde los españoles, más que refugiados o exiliados políticos recibían trato de prisioneros.

HA ESTALLADO LA GUERRA

A través del alcalde de Champs Geraux, Gil Ruiz conoció el destino de su familia, lo mismo que está el de Gil. Fue localizado en el mes de junio y a partir de entonces ambos se cruzaron varias cartas desde ese mes de 1939 hasta la ocupación de Francia por las tropas alemanas.

Recordaba la hija de Gil que en aquellas cartas su padre les hablaba de la desesperación que sentía, como tantos otros, ante la incógnita sobre su destino. Sus deseos de salir de allí e iniciar una nueva vida, ya fuese en suelo francés, o en Cuba, junto a su hermano. Viendo en el alistamiento a la Legión Extranjera su única salida. Y según su hija trató de alistarse en ella de manera voluntaria. Lo que no le habría sido admitido.

Lo cierto es que ante el inminente estallido de la Segunda Guerra Mundial el gobierno francés, mediante decreto, obligó a los extranjeros varones sin nacionalidad, y los republicanos españoles ya lo eran, comprendidos entre los 20 y los 48 años, a prestar servicios para las autoridades militares. Ofreciendo varias opciones: pasar a ser contratados por patronos agrícolas a título individual y salarios de subsistencia, en caso de haberlos. Apuntarse a la Compañía de Trabajadores Extranjeros destinados a la fortificación de las líneas de defensa, o alistarse por 5 años en la Legión Extranjera o en los Regimientos de Voluntarios Extranjeros, durante el tiempo que durase la guerra.

Gil Ruiz entró a formar parte de la Compañía de Trabajadores Extranjeros en el mes de marzo de 1940. La familia lo conoció a través de una carta que Gil les remitió, probablemente desde la llamada “línea Maginot”, el día 3 de abril de ese año. Las autoridades militares no permitían dar cuenta del lugar en el que se encontraban. En aquella carta Gil felicitaba a su hija en su octavo cumpleaños, sería el 6 de abril: “*Para mi pequeña Julia. Tu papá te desea un feliz cumpleaños en compañía de mamá y de tu hermanita, ya que en mi compañía no es posible. Y ya que no puedo enviarte otra cosa, te mando muchos besos*”. Julia siempre recordaría aquél texto.

La siguiente carta, recibida a través de la Cruz Roja de Berlín, les llegó a mediados de julio. Había sido escrita el día 3. En ella les daba cuenta de que la compañía en la que servía había caído en una emboscada en Vosgos, en Epínel, y se encontraba, como preso de guerra, en Bataville-Hellocourt, en el Mosela. En una vieja fábrica de zapatos convertida en campo de retención, y ocupada por los alemanes el 17 de junio. Todavía les llegaría una nueva carta, tranquilizadora sobre su situación, fechada el 14 de julio.

La realidad tranquilizadora, a pesar de todo, había comenzado a convertirse en pesadilla. Ciertamente, Gil Ruiz había sido hecho prisionero, el 21 de junio de 1940 en el lugar que él mismo había dicho, allí había sido registrado con el número de prisionero 41.806 del Stalag XI-B. La realidad

era que, pasados los primeros meses de ser tratado como tal, las autoridades alemanas no reconocieron sus papeles de trabajo francés. Era español, republicano y... el 8 de septiembre, como otros muchos de quienes se encontraban en su misma situación, entraba en el infernal campo de concentración de Mauthausen, donde fue registrado con el número 4.461. Aquél día, junto a Gil, entraron algo más de doscientos españoles, los números 4.263 al 4.485. De ellos tan sólo 34 sobrevivieron. Y de su inmediato compañero, Lorenzo de la Torre Guijarro, número 4.462, natural de Torronteras, en nuestra provincia, se perdió en Gusen todo rastro. A pesar de ostentar ese número de matrícula, Gil Ruiz sería registrado igualmente con el número de prisionero 8.530.

Los testimonios de los pocos sobrevivientes que compartieron similar destino al de Gil Ruiz dan cuenta de que, efectivamente, fueron tratados como prisioneros de guerra durante algún tiempo que sitúan entre tres y seis meses, hasta la entrevista del Ministro español de Asuntos Exteriores, Ramón Serrano Suñer con Hitler, a finales de ese mismo mes de septiembre de 1940. Las memorias de Ramón Garriga, quien llegó a ser Jefe del Servicio Nacional de Prensa y Propaganda, dan cuenta de conversaciones anteriores, en el mes de agosto de 1939, cuando Garriga se encontraba en Berlín. Los apuntes de los archivos de Mauthausen en Viena dan cuenta de que Gil Ruiz

Domínguez, tras no ser admitida su documentación francesa, fue registrado como “rotspanier”, o lo que es lo mismo: “voluntario rojo español de guerra”, siendo entregado a la Gestapo, tras la orden dada por Heinrich Himmler, de que todos los españoles voluntarios de guerra fuesen tomados en una supuesta “*prisión preventiva*”, en la que se les desposeyó de todas sus pertenencias, se les rapó el pelo, y comenzó el proceso de degradación personal.

MAUTHAUSEN, LA PUERTA DEL INFIERNO

Nada indica que Gil Ruiz llegase a Mauthausen con heridas de guerra, había pasado demasiado tiempo desde su detención. No obstante, la primera referencia que se tiene de él, conocida años después a través de los informes de la Cruz Roja de Berlín elaborados en 1943, comprobados en los libros de registro a partir de 1945 y revisados por el Comité Internacional en 1967 (*informe del International Tracing*

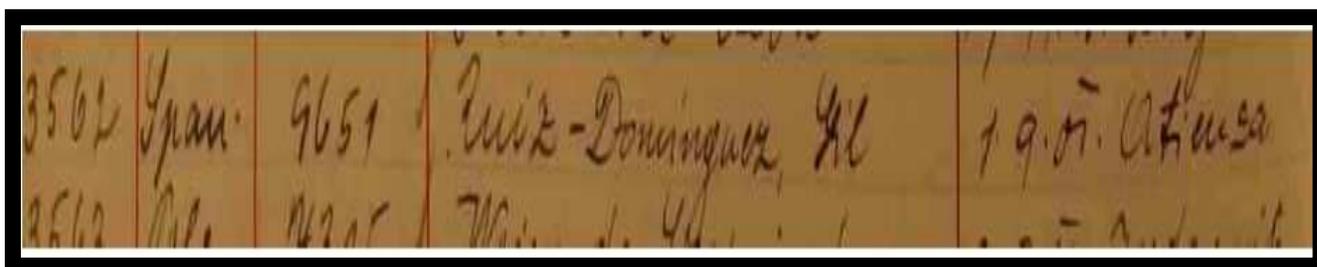
Service del Comité Internacional de la Cruz Roja, fechado el 30 de junio de 1967), es el de haber sido objeto de una operación quirúrgica que se le efectuó en el pie izquierdo. Una incisión con drenaje de un aparente flemón, o algo similar. La anestesia utilizada fue cloruro de etileno, o de etilo (cloretano), al parecer un sucedáneo de la gasolina capaz de paralizar el miembro a intervenir, por congelación. Si bien lo habitual para las anestesias era la utilización de éter. La operación pudo llevarse a cabo bajo la dirección del doctor Eduard Krebsbach. Método anestésico después utilizado por Aribert Heim, tristemente conocido como “*el doctor muerte*” o “*el Carnicero de Mauthausen*”. Y conocido es que en aquel campo, al igual que en el más terrible de Gusen, no se operaba prácticamente a nadie, salvo para realizar experimentos. Heim se encontraba al cargo de los quirófanos cuando Gil Ruiz murió. La operación se llevó a cabo el 15 de noviembre de 1940.

Los espeluznantes experimentos llevados a cabo, entre otros por Aribert Heim, fueron recogidos en el proceso de Núremberg, donde declaró el fotógrafo Francisco Boix, (preso 5.185) quien igualmente coincidió con Gil Ruiz, tanto en los Vosgos como en Mauthausen. Siendo algunos de ellos recogidos en los diversos textos que se conocen en torno al proceso.

De ser cierto, como suponemos, que Gil Ruiz fue sometido a algún tipo de experimentos médicos, cierto es también que sobrevivió a ellos. Repuesto de aquella intervención, Gil Ruiz ingresó el 24 de enero de 1941 en el todavía más siniestro campo de Gusen, donde se le registró con el número 9.651.

Gusen, catalogado como campo de categoría III (o campo sin retorno), a cuatro o cinco kilómetros de Mauthausen, fue en realidad un campo de exterminio en el que los internados morían realizando trabajos forzados, extrayendo y transportando piedras de su famosa cantera subiéndolas a través de los no menos famosos 186 escalones de la “escalera de la muerte”. Llegar al final era comenzar a subirla nuevamente, a irse muriendo poco a poco mientras algunos industriales alemanes se enriquecían a costa de aquellos desgraciados. Mientras a estos, después de diez horas de acarrear piedras, se les lanzaba un mendrugo de pan amasado con una pequeña porción de harina y un mucho de serrín.

El lema del campo era que se entraba por la puerta, y se salía por la chimenea.



Libro registro de ingresos en Gusen. Anotación de la entrada de Gil Ruíz Domínguez

TIEMPO DE ESPERA

Juliana Pérez Borderas, la esposa de Gil Ruiz, tuvo que aprender a sobrevivir en un país desconocido y con lengua desconocida. Desde aquel mes de julio de 1940 no volvió a tener noticias de su marido. Imaginó, como tantas personas más, que Gil Ruiz se encontraba internado en algún campo de prisioneros, como tantos otros, del que algún día regresaría.

Durante los años siguientes se emplearía en las granjas del lugar, realizando trabajos para la

comunidad, e incluso ganándose cierta fama como costurera. Sus hijas, Julia y Mercedes, fueron acogidas por el maestro Francis Harby, quien las llegaría a tratar como si fuesen miembros de su propia familia, al igual que el alcalde Pierre Busnel.

La guerra en Champs Geraux pasó sin demasiados sobresaltos, si bien las tres tuvieron que pasar por los diversos controles alemanes y franceses de identidad a los que la población se vio sometida. El propio maestro y a su vez secretario municipal, falsificó su documentación para hacerlas pasar por ciudadanas de Champs Geraux, donde Gil fue inscrito como preso de guerra, domiciliado en Boulaie.

El mayor incidente vivido por la localidad sucedió en el mes de mayo de 1943, el día 29, cuando en su término cayó un avión militar norteamericano B-17 pereciendo once de sus tripulantes. Juliana Pérez Borderas fue una de las primeras personas en acudir al socorro de las víctimas, y en utilizar la tela de los paracaídas para confeccionar vestidos. Después todo fue esperar a que la guerra concluyese. Guerra que dejó para el pequeño lugar, de apenas un millar de habitantes, ocho muertos en combate.

La llegada del armisticio trajo también la incertidumbre sobre lo sucedido con Gil Ruiz. Regresaron los combatientes, y regresaron los prisioneros. Pero no Gil.

En el verano de 1945 trató de conseguir el visado para dirigirse a Cuba con sus hijas, al cobijo de la familia de su marido, pero el visado le fue negado, carecía de documentación oficial en regla. Aquella había quedado en España, un lugar al que ya no podía volver.

El 10 de mayo de 1946 les fue reconocida la residencia oficial en Francia, en aplicación de un decreto de la república de 15 de marzo de 1945.

También, por entonces, comenzó a conocerse lo sucedido en los campos de concentración alemanes. Algo increíble, pero real.

EL MONUMENTO

En el mes de mayo de 1947 comenzó a hablarse en el ayuntamiento de Champs Geraux de llevar a cabo lo que ya se estaba acometiendo en otros lugares. Levantar un monumento en homenaje a los muertos por Francia, naturales de la población.

La noticia que sorprendió en la localidad, días antes de tomar el acuerdo definitivo, fue la llegada de una carta oficial proveniente del Ministerio de Excombatientes y víctimas de la guerra dirigida al alcalde, Pierre Busnel. Se le pedía la localización de Juliana Pérez Borderas, la carta era la notificación, tras las diversas comprobaciones, de la muerte de Gil Ruiz Domínguez.

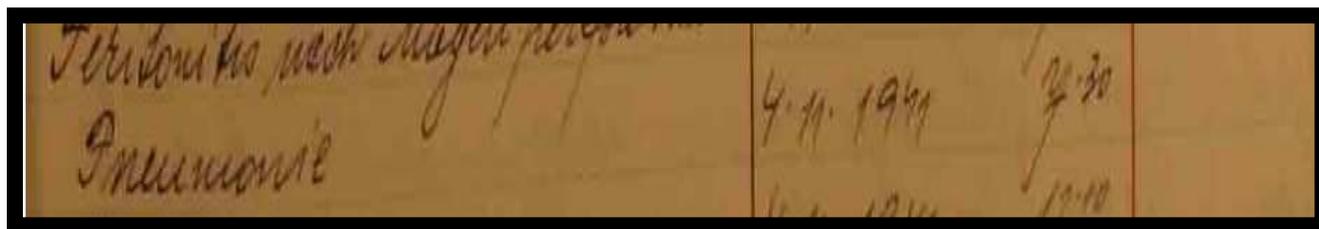
Se acompañaba su partida de defunción, que quedó inscrita en el ayuntamiento de la localidad, en donde puede leerse: *El día 4 de noviembre de 1941, a las siete y media de la mañana, falleció en Mauthausen (Austria), Gil Ruiz*

Domínguez, obrero impresor, nació el primero de septiembre de 1901 en Atienza (Provincia de Guadalajara), España. Su último domicilio conocido fue el de Boulaie, en Champs Geraux, Costas del Norte. Hijo de Pío Ruiz y de Juana Domínguez. Esposo de Juliana Pérez Borderas.

El acta estaba firmada por el oficial del Estado civil del Ministerio de Excombatientes y Víctimas de la Guerra, de París. La causa oficial de la muerte: neumonía.

El 20 de julio de 1947, el ayuntamiento de Champs Geraux tomó el acuerdo oficial de levantar su monumento a los muertos por Francia, naturales del lugar. Y por unanimidad acordó incluir el de Gil Ruiz entre los fallecidos por Francia, naturales de Champs Geraux.





Apunte de los libros de Gusen, en el que se registra la muerte de Gil Ruiz Domínguez

name:	Ruiz-Dominguez
first name:	Gil
date of birth:	1.9. [19]01
place of birth:	Atienza
profession:	[unknown]
category or reason given for deportation:	Span[ier]*
prisoner number:	8530
date of committal to the C.C. Mauthausen:	
Transfer:	Gusen on 24. 01. 1941
date and place of death:	4.11. 1941 in Gusen
given cause of death:	Pneumonie***

Ocuparía un lugar de preferencia en la plaza de Champs Geraux, entre el ayuntamiento y la iglesia, y en él figurarían los nombres de los 64 chiquillos fallecidos a lo largo de los años que mediaron entre 1914 y 1918, así como de los combatientes de ambas guerras.

Le fue encargado el diseño al arquitecto Luis Pinard, de Dinart, y lo llevaría a cabo el escultor de granito Eugenio Gallée, de Evran.

A efectos de oficializar la nacionalidad, y el honor, de que el nombre de Gil Ruiz se incluyese en el monumento, el alcalde Busnel se dirigió al Ministerio de

Víctimas de la Guerra, solicitando que Gil Ruiz, prisionero en campo francés luchando por Francia con el ejército francés, fuese reconocido como “muerto por Francia”. Aquello llevaría emparejado el que su viuda fuese igualmente reconocida como víctima de la guerra y sus hijas huérfanas de guerra, pudiendo acceder a las ayudas oficiales, y a la nacionalidad.

La respuesta le llegó el 8 de agosto, rechazando la petición, ya que Gil Ruiz no era reconocido como militar, sino como trabajador extranjero ilegal.

A pesar de ello, el monumento, en el que se incluiría el nombre de Gil Ruiz, fue inaugurado oficialmente el 6 de junio de 1948.

Algo más de un año después, el 13 de agosto de 1949, tras varias demandas y recursos entablados por el ayuntamiento de Champs Geraux, a Gil Ruiz Domínguez se le reconoció el honor de haber muerto “por Francia”, y a su viuda e hijas el de víctimas de la guerra, pudiendo acceder a la nacionalidad, y a una pensión vitalicia, con efectos retroactivos.

Mercedes Ruiz Pérez Borderas, hija pequeña de Gil, falleció poco tiempo después. Su mujer, Juliana, en el mes de mayo de 2003, siendo enterrada en Dinan. Julia se casó en 1958 y vive en Dinan, en la calle de las Escuelas, curiosamente, sobre una antigua imprenta manual.

Los informes recogidos y elaborados por el Comité Internacional de la Cruz Roja, a partir de los llamados “libros de la muerte”, en los que se registraron los fallecidos en aquel campo, y casualmente rescatados por las tropas de liberación, dan a entender que Gil Ruiz Domínguez entró en las cámaras de gas en la madrugada del 4 de noviembre. Fue arrojado a los crematorios en la mañana de ese mismo día.

Aquél informe del International Tracing Service del Comité Internacional de la Cruz Roja, fechado el 30 de junio de 1967, reconoció que aquellos datos en torno a su fallecimiento, registrados por la Cruz Roja de Berlín el 10 de febrero de 1943 podían no ser ciertos. Ese día le acompañaron a la muerte otros 24 españoles, fallecidos también de afecciones neumáticas.



Los libros de registro sirvieron para condenar posteriormente a muchos de los ejecutores que intervinieron en las masacres. Otros, como el propio Heim, lograron escapar. A él todavía se le sigue buscando, aunque se piensa que murió en 1992 en Egipto. Los libros de la muerte relatan la ejecución de al menos 400 españoles, más de una veintena de Guadalajara. Estos libros sirvieron como prueba en el famoso juicio de

Núremberg. Caso curioso registrado en ellos: el 19 de marzo de 1945, en 12 horas, fallecieron 203 personas, los reclusos números 8.390 al 8.593, todos ellos *“por problemas cardiacos”*.

Uno de los supervivientes de aquél infierno, Mariano Constante, en el documental titulado *“Francisco Boix, un fotógrafo en el infierno”*, apunta: *El mes de noviembre (de 1941), fue algo horrible. En el mes de noviembre liquidaban a los nuestros (a los españoles) como moscas. Y eso te prueba una cosa: nosotros éramos un poco los judíos de aquel tiempo.*

El informe sobre su estancia en Gusen y posterior asesinato, recoge que *la causa dada de muerte no tiene correlación con los motivos reales para el fallecimiento del preso.*

Notas:

Junto a Gil Ruiz, aquel 8 de septiembre en que llegó a Mauthausen, entraron otros 222 españoles, los números 4.263 al 4.485. Todos ellos provenían del Stalag XI-B de Fallingbostel. Tan sólo 34 sobrevivieron, siendo liberados por las tropas norteamericanas en el momento de la ocupación del campo, el 5 de mayo de 1945.

Entre los que entraron aquel día también se encontraban Fernando Checa Domínguez y Sebastián Mena Sanz, naturales de Olmeda de Cobeta, que lograron sobrevivir.

Gil Ruiz Domínguez figura habitualmente en la relación de españoles muertos en el campo de concentración de Mauthausen, figurando como *“represaliado en la postguerra”*, sin que se ofrezcan

más datos. Aquí se esboza su pequeña, o larga historia. El informe de su fallecimiento se puede consultar en el Ayuntamiento de Champs-Geraux, (País de Dinan. Bretaña. Francia), y su nombre y ficha pueden consultarse en el “*Livre Memorial des Deportés de France*”, tomo 3, página 1.071. Igualmente sus datos están a disposición de los investigadores en el Mauthausen Memorial Archives de Viena (Registro 3.500/2874-IV/7/11).

El mismo día 4 de noviembre de 1941 en que se registró la muerte de Gil en Gusen, se registraron igualmente por la Cruz Roja de Berlín, las muertes de otros 24 españoles: Juan Abelló Mestres; Antonio Bracero Martín; Pedro Campallo Manzareda; Antonio Castilla Muñoz; Federico Cervera Moratín; Salvador Esvertit Forcada; Manuel Fernández Gutiérrez; Leandro Ferrer Llausa; Ginés Izquierdo Sánchez; Ramón Llasera Ballester; Félix López Laguna; Antonio Maldonado Calderón; Delfín Marcelli Pellicer; Miguel Marques Anguera; Ernesto Melendo Pascual; Antonio Millera Millero; Daniel Muñoz Burgos; Pedro Nin Nin; Segundo Pacheco Torres; Vicente Pérez Ruiz; Román Rodríguez López; Ramiro Sánchez Molina, Baudilio Tajuelo Córdoba; Amadeo Torrent Corominas y Francisco Tocas Giner.

Fallecidos todos a causa del agravamiento de afecciones leves, en su inmensa mayoría debidas a “*neumonías*”.

De la poca credibilidad en torno a las causas del fallecimiento de Gil Ruiz Domínguez, a causa de una neumonía, conforme al informe de la Cruz Roja de Berlín de 1943 y revisado en 1967, nos da cuenta el número de fallecidos españoles por la misma o semejante causa, a lo largo del mes de noviembre: El día 1 se registraron 25 fallecidos españoles. El día 2, 35; El día 3, 34. El día 5, 33... y así a lo largo del mes, con días de hasta 50 y más...

En ese mismo mes, y en Gusen, también encontraron la muerte los guadalajareños Ricardo Herranz Martínez, de Esplegares, el día 2; Francisco Moracho Martínez, de Solanillos del Extremo, el 3; Fermín Pérez Aráuz, de Checa, el 8; Quintín Villaverde Foguet, de Masegoso de Tajuña, el 9; Julián Alonso Herranz, de Tartanedo, Estanislao Ruiz López, de Trijueque, Andrés Villanueva Ballesteros, de Albalate de Zorita y Antonio García Hombrados, de Torremocha de Jadraque, el 12; Guillermo Vindel Cucharero, de Viana de Mondéjar, el 14; Nicolás Alabreu Merino, de Medranda, Santos Gálvez Aguirre, de Valdegrudas, Felipe Mellado Mellado, de Milmarcos y Luis Jabonero Arroyo, de Fuentelencina, el 17; Claudio Peñuelas Escarpa, de Gascuña, el 19; Eugenio Martín Sanz, de Albendiego, el 25; Román Alda Bolaños, de Anguita y Antonio Hernández García, de Torremocha, el 28 y Robustiano Diez Aguilar, de Anguita, el 29.

Algo más de medio centenar de naturales de la provincia encontraron la muerte en los campos de Mauthausen y Gusen entre 1940 y 1945.

El alcalde de Champs-Geraux, Pierre Busnel, declaró en la inauguración del monumento, refiriéndose a Gil Ruiz: “*Francia no ha tratado bien a los republicanos españoles, pero no todos los franceses somos iguales. Gil Ruiz murió por Francia, por su libertad, nosotros así lo proclamamos*”.

Este artículo, que recoge con apreturas una parte de la trayectoria del atencino Gil Ruiz Domínguez, forma parte de un trabajo de mayor extensión.

Está tomado de los recuerdos que Julia Ruiz Pérez-Borderas esbozó a M. P. Guillard, en Dinan; de la colaboración del municipio de Champs Geraux y su alcalde, George Lucas; de la intermediación de Sabrina Gerekens; de las aportaciones del Dr. C. Vallant y de Anita Kopr, del Memorial Mauthausen Archives de Viena, y de la investigación del autor.



V DÍA DE LA SIERRA

10.00 h. Pasacalles de los Dulzaineros Kalaberas y Dulzaineros de la Travesaña de Sigüenza.

10.15 h. Apertura del Mercadillo de artesanía comarcal.

10.30 h. Desayuno con rosquillas y vino dulce.

10.45 h. Apertura de las exposiciones.

Indumentaria Tradicional de Guadalajara-Jadraque y la Sierra. Lugar: Fundación "Perlado Verdugo".

Patrimonio Histórico en peligro de la Sierra. Lugar: Liceo Casino.

11.30 h. Certamen de Pintura infantil y Gymkana de temática serrana. (Premio de una bicicleta a sortear entre los participantes en ambas actividades). Lugar: Parque.

11.45 h. Demostración de oficios tradicionales. Escuela Provincial de Folklore. Lugar: Plaza Mayor.

12.00 h. Inauguración oficial. Lugar: Plaza Mayor.

Pregonero: Francisco García Marquina, escritor y biólogo.

Premio Serrano del Año: Plataforma en Defensa del Ferrocarril del Valle del Henares.

Premio Abuelos Serranos: Concepción Orea, 97 años.

Entrega de las distinciones de *Socios de Honor* a José Luis García de Paz, investigador del patrimonio, y a ADEL Sierra Norte.

12.30 h. Presentación Asociación Turismo Rural Sierra Norte. Proyección del videomontaje de L. Monje Arenas con motivo del libro "La Sierra Norte paso a paso". Lugar: Liceo Casino.

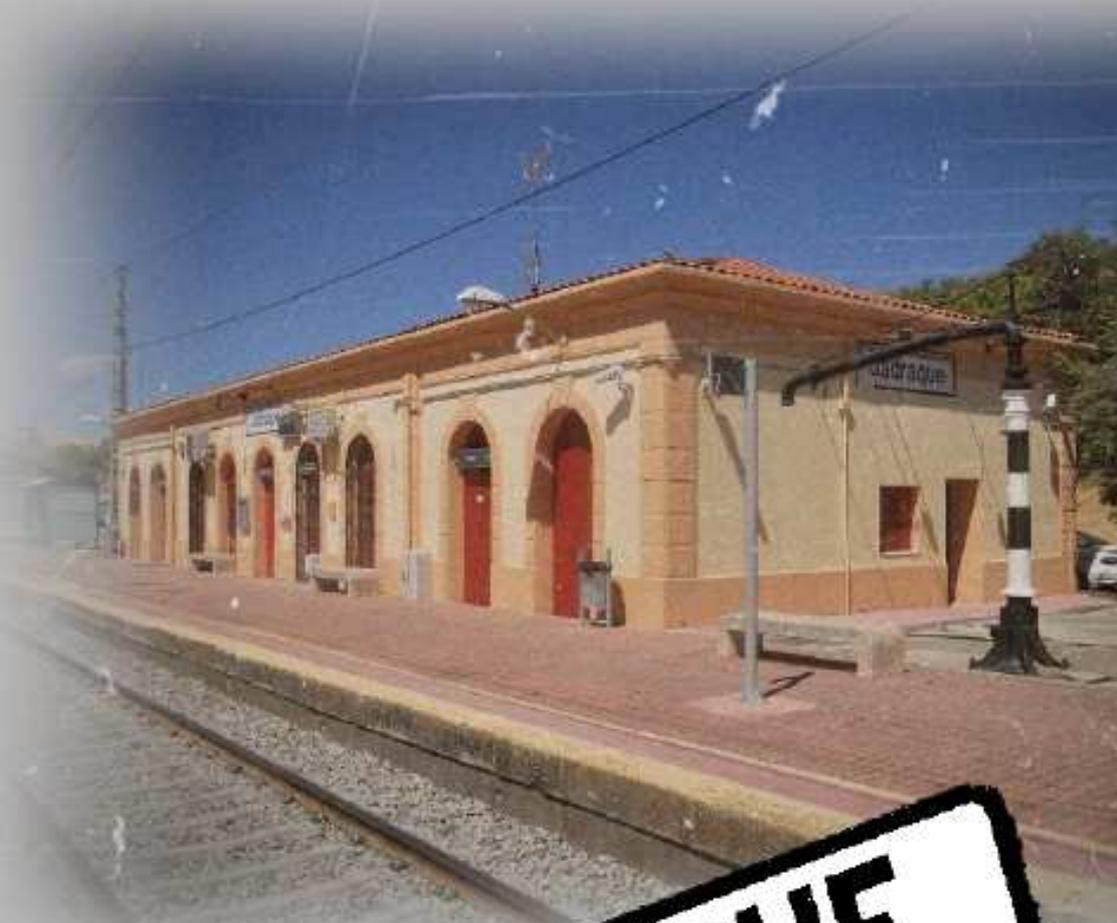
12.45 h. Demostración de deportes serranos. Juegos de chito, calva, barra y tirasoga. Lugar: Pistas de petanca. No será necesario inscribirse y no se entregarán trofeos.

13.00 h. Baile-vermú. Pasacalles Banda de la Asociación Musical Jadraqueña.

14.30 h. Comida popular: Paella. Precio: 5 € por persona. Lugar: casco urbano.

17.00 h. Festival de Folklore Serrano: Dulzaineros Kalaberas y de la Travesaña, Danzantes de Utande y Ronda de Membrillera. Picadillo de jotas castellanas abierto al público. Lugar: Plaza Mayor.

19.00 h. Actuación del grupo Folkidelia. Lugar: Plaza Mayor.



JADRAQUE
13 de Octubre de 2012

www.serraniaguadalajara.com

ORGANIZA



COLABORAN



ATIENZA, EN LOS MUSEOS

Museo del Traje (Anterior del Pueblo Español)

Museo del Pueblo Español

El Museo del Pueblo Español puede considerarse una obra personal de D. Luis de Hoyos Sainz. La historia comienza con la idea de crear un museo que recogiera las tradiciones de nuestros pueblos, un museo que, como diría su decreto fundacional, guardara memoria histórica de "las obras, actividades y datos del saber, del sentir y el actuar de la masa anónima popular, perdurable y sostenedora, a través del tiempo, de la estirpe y tradición nacionales, en sus variadas manifestaciones regionales y locales, en que la raza y el pueblo, como elemento espiritual y físico, han ido formando nuestra personalidad étnica cultural."

Ya en 1915 Luis de Hoyos y Telesforo de Aranzadi habían enviado al Centro de Estudios Históricos una memoria planteando el interés y la necesidad de crear un Museo de Etnografía de las culturas hispanas, al que pensaron denominar Museo del Pueblo Español, y en fechas posteriores pueden encontrarse numerosas menciones al mismo en los escritos de Hoyos.

El Museo del Traje, de corta vida, fue sólo un intermedio, pues desde su inicio pareció insuficiente, "ya que éste no era más que uno de tantos elementos o unidades constituyentes de la vida y la cultura tradicional española" (Hoyos, 1947: 83). El fondo inicial del Museo del Pueblo Español estuvo compuesto por estas colecciones, las del Seminario de Etnografía y Artes populares de la Escuela Superior de Magisterio, a las que se sumaron amplias series de objetos domésticos y útiles de trabajo que los Patronos Regionales adquirieron entre 1934 y 1936 con vistas al montaje inaugural.

Sin embargo, el Museo no pareció interesar demasiado a nadie, y de hecho sólo en otoño de 1971 logró abrir sus puertas al público, y de forma breve, ya que en el verano de 1973 las necesidades de espacio de la entonces sede del Consejo Nacional del Movimiento (actualmente del Senado), obligaron a desalojar apresuradamente el edificio. El Museo quedó almacenado en la antigua Facultad de Medicina de San Carlos, en la calle Atocha, hasta que, en 1987, un nuevo desalojo permitió su traslado y la correcta instalación de sus servicios internos en el actual edificio, antiguo Museo Español de Arte Contemporáneo, lo que permitió la reapertura del centro a los investigadores, el préstamo de objetos para exposiciones, e incluso la organización de algunas exposiciones temporales propias. Se rompió el mito del "museo en cajas" con un auténtico redescubrimiento del Museo para toda una nueva generación que no lo conocía. En 1993, en un intento bienintencionado de modernización del discurso patrimonial, el Museo se integró en el [Museo Nacional de Antropología](#).

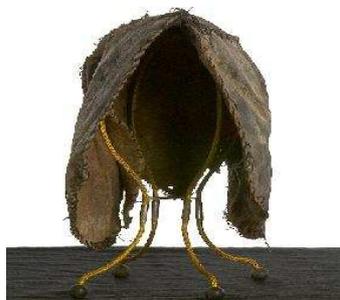
Uno de los patronos del Museo del Pueblo Español fue el historiador Francisco Layna Serrano, quien recopiló numerosas piezas procedentes de la provincia de Guadalajara con el fin de enriquecerlo. Piezas de vestuario, cerámicas, de barro, instrumentos musicales, de madera, etc., que al día de hoy pueden admirarse en numerosas salas. Un buen número de ellas son procedentes de Atienza, sin que falten otras de la comarca, entre ellas de Galve de Sorbe, Romanillos de Atienza, así como de Sigüenza.

En las colecciones del Museo también se encuentra una amplia colección fotográfica de diversos autores, con algunas tomas sobre Atienza, debidas a Nieves de Hoyos Sancho, hija del fundador, quien visitó Atienza en compañía de su padre en la primavera de 1941, asistiendo a La Caballada, a fin de conocer la tradición con objeto de incluirla en sus libros: "Manual de Folklore" y "Fiestas Populares de España", que aparecerían en 1947 y 1949, respectivamente.

Algunas de las piezas:

Museo

Museo del Traje. Centro de Investigación del Patrimonio Etnológico



Inventario

Montera de pastor.

CE003990

Clasificación Genérica

Indumentaria tradicional; Indumentaria pastoril; Indumentaria masculina

Objeto/Documento

Montera

Conjunto

Equipo de pastor. Atienza (CE003990-CE003998)

Materia/Soporte

Cuero marrón

Adorno: **Algodón** negro [Hilo con el que se cosen las piezas y que rodea los bordes de toda la pieza para evitar que se abra el cuero.]

Técnica

Curtido [Las tres partes exterior con la piel curtida entera y en el interior hay dos piezas de forro de badana]

Adorno: **Hilado**

Dimensiones

Longitud = 19 cm; Anchura = 25 cm

Descripción

Montera formada por tres piezas de cuero, en forma de rombo, cosidas entre sí. Seguramente llevaba un forro interior, del que quedan dos muestras. Los laterales pueden desdoblarse hacia abajo para ser usados como orejeras.

Las monteras son tocados de origen antiguo; su tipología varía según los momentos y zonas. Aunque las más habituales son masculinas, las hay también femeninas, algunas muy conocidas, como las segovianas que se han hecho famosas en el traje de alcaldesa de Zamarramala. Algunos autores han visto en las monteras populares una improbable pervivencia de aderezos prerromanos; es más plausible la influencia de tocados castellanos tardomedievales y renacentistas. El modelo del gorro mitrado en sí es ciertamente muy antiguo; a lo largo de la historia occidental ha sido llevado tanto por hombres como por mujeres, y ha estado asociado con frecuencia al ámbito religioso y/o de autoridad -ya en época romana se mitraban por ejemplo los bueyes que araban la delimitación del recinto sacro de una nueva ciudad-. En momentos posteriores destacan, por supuesto, las mitras eclesiásticas.



Museo del Traje. Centro de Investigación del Patrimonio Etnológico

Medias de pastor

Museo

Inventario

Clasificación Genérica

Objeto/Documento

Conjunto

Materia/Soporte

Técnica

Dimensiones

Descripción

CE003994

Indumentaria tradicional; Indumentaria pastoril; Complementos de pierna y pie; Indumentaria masculina Medias

Equipo de pastor. Atienza (CE003990-CE003998)

Lana

Calceta

Longitud = 15 cm; Anchura = 45 cm

Medias negras de lana, tejidas manualmente con agujas, haciendo una vuelta al derecho y otra del revés. No tienen pie, y presentan una tira o estribo en la zona inferior.

En el mundo popular no suele haber medias enteras, sino sólo medias hasta la rodilla. Pueden ser de algodón, para verano y para fiesta, o de lana como éstas, más apropiadas para el invierno y que suelen ser de colores sufridos para el uso diario. A menudo no están teñidas, sino que son del color marrón o pardo que tiene de por sí la propia lana de la oveja. Las medias pueden ser de tipos diferentes. Algunas, como éstas, no tienen pie y se llaman "calzas" o "calcetas". Como estas medias sólo abrigan la pantorrilla, cuando se llevan se suelen usar los peales para cubrir los pies. Los pastores llevaban a menudo estas prendas. Antiguamente no existía el elástico, por lo que para sujetar las medias había que atarse a la altura de la rodilla unas tiras llamadas ligas. En algunas zonas de España los novios se regalaban bonitas ligas de seda o de lana de colores con inscripciones.

Lugar de Producción/Ceca

Forma de Ingreso

Fuente de Ingreso

Fecha de Ingreso

Atienza

Donación

Layna y Serrano, Francisco

22/08/1935

Museo



Museo del Traje. Centro de Investigación del Patrimonio Etnológico

Pañoleta de hombros

Inventario

CE004000

Clasificación Genérica

Indumentaria tradicional; Complementos de hombros; Indumentaria femenina

Objeto/Documento

Pañuelo

Materia/Soporte

Cuenta: Metal dorado
Aplicación: Algodón marrón [Terciopelo]
Lana gris

Técnica

Aplicación: Terciopelo
Aplicación: Aplicación de abalorios
Aplicación: Bordado a punto de cadeneta
Sarga

Dimensiones

Altura = 105 cm; Anchura = 106 cm

Descripción

Pañuelo cuadrado de hombros de lana, para ser usado en pico, bordado en dos ángulos con motivos geométricos. Forma parte de un conjunto de pastora de **Atienza**, que viste un jubón de lanilla morada y dos faldas o sayas de paño, una roja y otra amarilla debajo. Lleva también un mandil de algodón rematado con pespuntos. Su calzado es muy curioso: se trata de unos zapatos bastos de cuero llamados albarcas, que en este caso tienen la suela realizada con caucho de neumático (sólo se conserva uno). Las gruesas sayas de paño son muy utilizadas en indumentaria popular para protegerse del frío. La saya exterior puede además echarse sobre la cabeza en caso de viento o lluvia.

Contexto

Edad Contemporánea

Cultural/Estilo

Lugar de

Atienza

Producción/Ceca

Lugar de Procedencia

Atienza(Sierra de Guadalajara (comarca), Guadalajara)

Museo

Museo del Traje. Centro de Investigación del Patrimonio Etnológico



Inventario

CE004006

Clasificación Genérica

Calzado; Indumentaria tradicional; Indumentaria femenina; Indumentaria pastoril

Objeto/Documento

Zapatos

Tipología/Estado

Albarcas

Materia/Soporte

Caucho
Cuero

Dimensiones

Longitud = 10,5 cm; Anchura = 29 cm

Descripción

Calzado correspondiente a un conjunto de pastora de **Atienza**. La pastora viste un jubón de lanilla morada y dos faldas o sayas de paño, una roja y otra amarilla debajo. Lleva también un mandil de algodón rematado con pespuntos y completa su atuendo con un pañuelo de lana, bordado con un simple motivo geométrico. Pero lo más curioso es precisamente su calzado: se trata de unos zapatos bastos de cuero llamados albarcas, que en este caso tienen la suela realizada con caucho de neumático (sólo se conserva uno).

Contexto Cultural/Estilo

Edad Contemporánea

Lugar de Producción/Ceca

Atienza

Lugar de Procedencia

Atienza(Sierra de Guadalajara (comarca), Guadalajara)

Museo

Museo del Traje. Centro de Investigación del Patrimonio Etnológico



Inventario

CE004007

Clasificación Genérica

Transporte; Cestería

Objeto/Documento

Cesta

Materia/Soporte

Mimbre

Técnica

Tejido en cerco

Dimensiones

Altura = 23,5 cm; Diámetro máximo = 19 cm;
Diámetro base = 13 cm

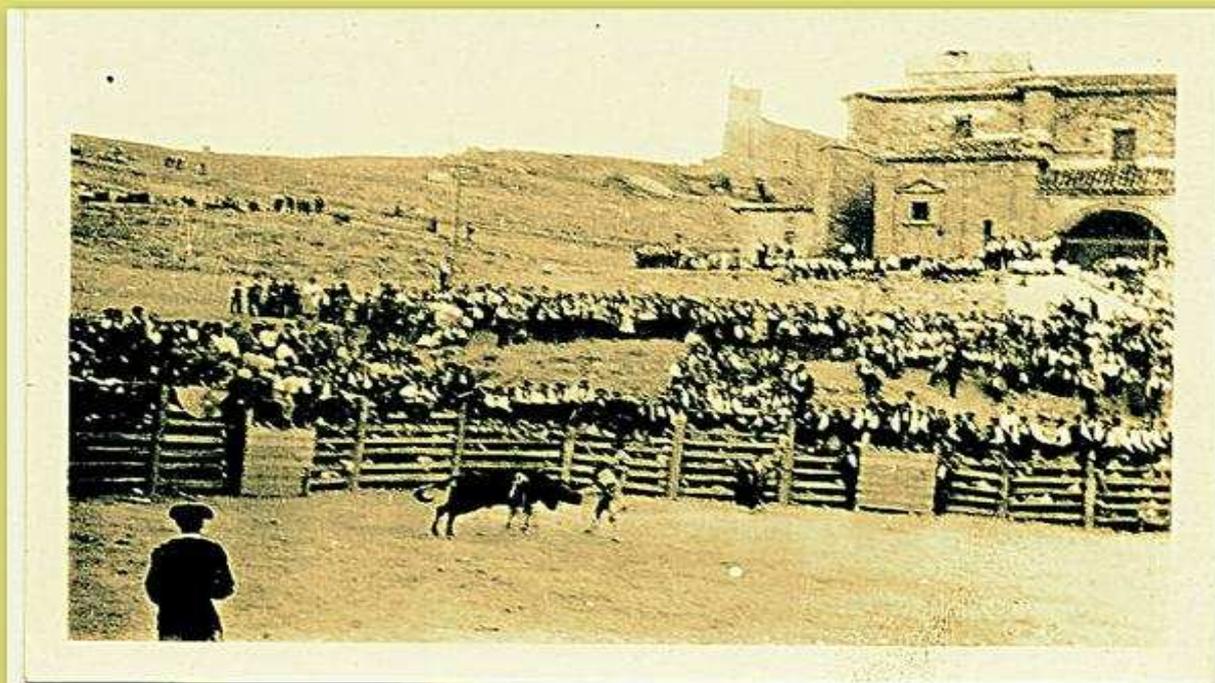
Descripción

En la zona geográfica de la que procede se realizan labores de cestería con diferentes materiales: paja, mimbre, etc. Esta cesta está hecha de mimbre sin pelar trenzado, una fibra vegetal que por su resistencia se emplea en objetos destinados al uso común y al transporte. El trabajo pudo ser realizado bien por un artesano especializado, bien por un agricultor, pero siempre varón. El trabajo del mimbre ha estado asociado tradicionalmente al hombre, las gitanas eran la única excepción en este



Equipo de pastora

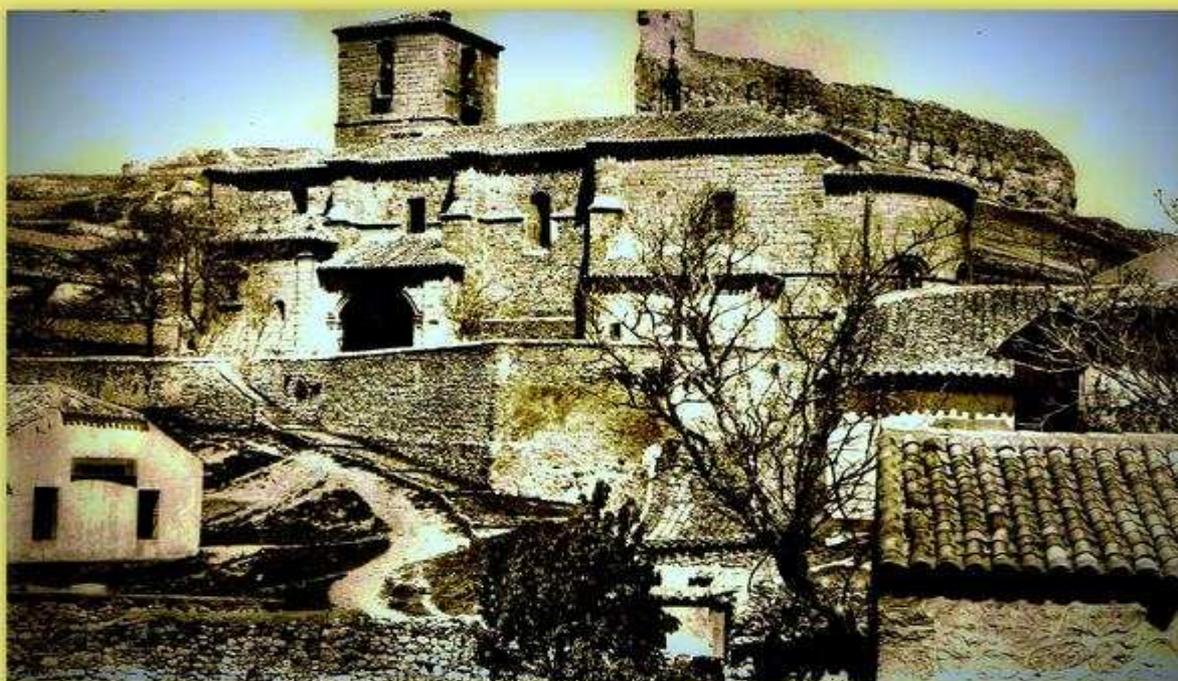
ATIENZA, DE AYER A HOY



La Plaza Nueva y la Iglesia de la Trinidad
En una tarde de toros.
Fiestas del Cristo de 1941



Iglesia de la Trinidad
desde la Plaza Nueva. Hacia 1947



**Iglesia de la Trinidad
y Plaza Nueva.
Mitad de la década de 1950**



**Iglesia de la Trinidad
tras la Plaza Nueva. 2012**

SEGUIMOS CON FRANCISCO DE SEGURA, EL ALFÉREZ DE ATIENZA

Tomás Gismera Velasco

Del alférez Francisco de Segura, autor y recopilador de romances en nuestro Siglo de Oro, coetáneo de Cervantes, Lope de Vega o Salas de Barbadillo, con quienes mantuvo algún tipo de amistad, ya nos hemos ocupado en Atienza de los Juglares (núms. 11 y 36), aunque su vida y obra continúa siendo, hasta cierto punto, una incógnita todavía por desvelarse.

Recientemente ha sido hallado por nuestro amigo y estudioso del romancero, José Labrador, un texto inédito de Francisco de Segura, el alférez de Atienza, que busca edición, y editor. Sería un logro importante alcanzar esa soñada edición y elevar el nombre de Segura, junto a la villa de Atienza, al lugar que se merece dentro de la literatura del Siglo de Oro, tan escasa hasta ahora de nombres atencinos.

Su vida y obra ya fue pergeñada a leves rasgos por Antonio Rodríguez Moñino. Habiendo sido igualmente estudiada su obra por grandes recopiladores y estudiosos del romancero castellano.

Francisco de Segura, que pasó gran parte de su vida entre Portugal y Zaragoza, no perdió la ocasión de servir a alguno de nuestros paisanos, entre ellos al capitán Juan Bravo de Lagunas, a quien dedicó una de sus más destacadas obras, *Los Sagrados Misterios del Rosario de Nuestra Señora: Ratos hurtados son los que te ofrezco, los cuales quise aprovechar después de haber cumplido con la obligación del hábito, casi espoleado, por mejor decir, animado de un tal capitán... La música del no menos valiente que virtuoso Joan Bravo de Lagunas me fue en los oídos de tal consonancia, y su disciplina de tal aprovechamiento, que me determiné a mostrarte que me bastaba el ser su súbdito y humilde soldado para emprender esta obra...*

Tal vez uno de sus trabajos más logrados pudiera ser su relato del misterio de la campana de Velilla. Relato que toma nuestro paisano tanto de la leyenda, como de lo que contado por los vecinos del lugar, dando cuenta de que el 13 de junio de 1601 a las siete de la mañana *se empezó a tocar ella de suyo la campana, y después de varios días, volvió a tocarse, digamos... testigos más de cien almas...*

*Que jamás la de Vililla
no se ha tocado de valde.
Cuando Don Alonso el Quinto,
de Aragón fue sobre Nápoles,
y se perdió, es cosa clara,
que hizo dello muestras grandes;
y cuando el justo Maestre Pila
murió, muy claro se sabe
que dos veces se tocó.
Mira si debe burlarse.
Cuando murió Carlos Quinto,
y cuando don Juan en Flandes,*

*y cuando fue sobre Africa
el gran portugués galante;
cuando murió nuestra reina
que en España hizo las paces.
Y cuando la reina Ana
hizo a los cielos el viaje.
Pudiera deciros más,
pero lo dicho ya baste.*

Su “Primavera y flor de los mejores romances que han salido ahora nuevamente recogidos de varios poetas”, lo dirigió y dedicó a Lope de Vega en 1634.

Y con anterioridad había dedicado a otro de los grandes literatos portugueses, Duarte Días, otra de sus grandes obras, parte de su Romancero historiado, dedicado a Portugal: *He querido dedicar a este Reyno el aver dado al mundo al excelente poeta Duarte Núñez Lusitano, el qual con maravilloso estilo escribió un poema heroico en que trató la restauración de Granada por los Católicos Reyes Doña Isabel y Don Fernando, de gloriosa memoria; y no es mucho que, pues uvo un portugués que cantase proezas de castellanos, que aya otro castellano que cante agora proezas de portugueses...*

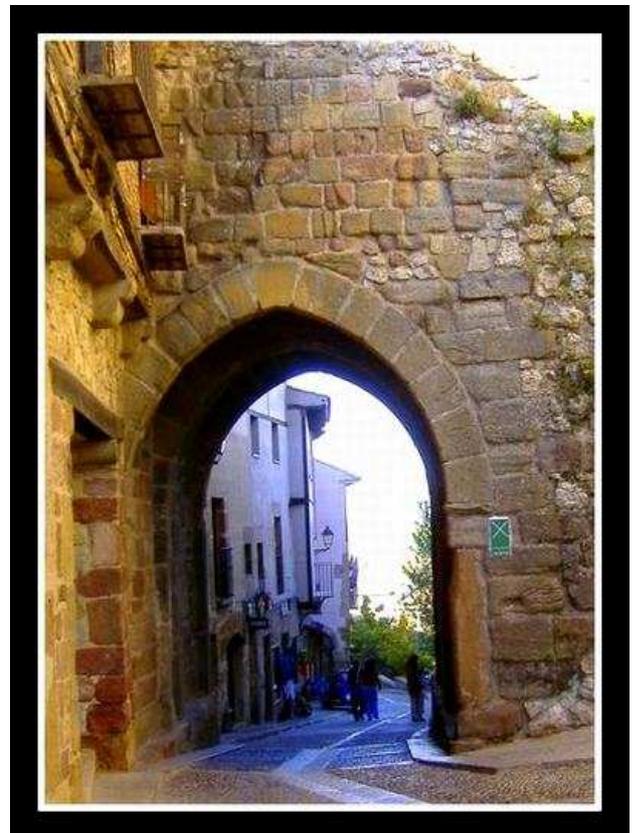
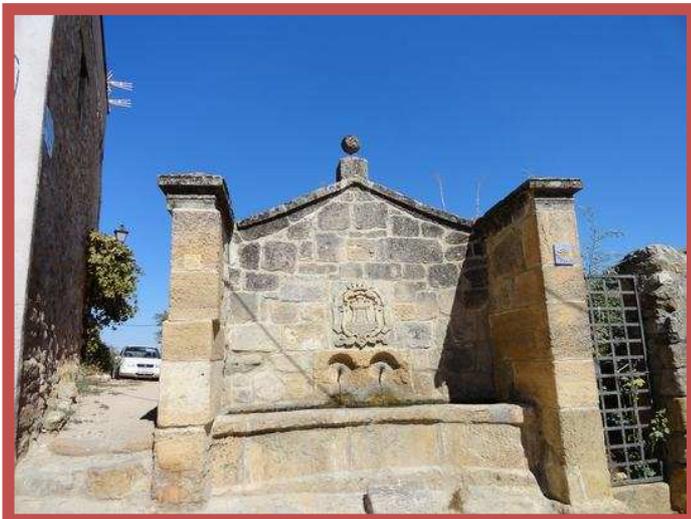
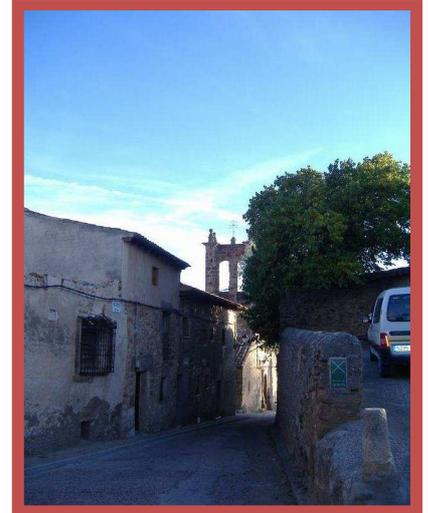
Sus romanceros y romances continúan siendo, al día de hoy, tema de permanente estudio:

*Dando suspiros al aire, y lágrimas a la tierra,
¡qué tiernamente que llora!, ¡qué justamente se queja
la malograda Florinda, a quien España celebra
por primera en hermosura, y en las desgracias primera!
Enamorada, suspira, despreciada, desespera;
que siente más de Rodrigo el desprecio que la fuerza.
--Pudieras, ingrato amante, cuando intentastes mi afrenta,
medir a mi honor tu gusto, tu traición a mi inocencia.
No lloro yo haber perdido contigo la mejor prenda,
sino el modo con que ganas sin que desquitarme pueda;
fullero de amor has sido; dirás que fue cosa cierta,
para engañarme, agradable, y para olvidarme, fea.
A tus cautelosos ruegos siempre di sordas orejas,
previniendo, temerosa de tu poder, tal ofensa.
¡Quién de un rey imaginara que en tal ocasión tuviera
solicitudes humildes y pretensiones soberbias!
Si solícitas vengarte, mal tu venganza conciertas,
que mi sangre fue la causa de esta honrosa resistencia.*

PISADAS QUE DEJAN HUELLA, A SU PASO POR ATIENZA

Prometíamos en nuestro anterior número fijarnos en otros detalles urbanos que hacen desmerecer nuestro rico patrimonio monumental.

Nos fijamos en este caso en la “Ruta de don Quijote”, que nadie nos ha dicho si, efectivamente, pasó por Atienza. De lo que no nos cabe la menor duda es que quienes señalaron su “pasar”, no anduvieron en “miramientos”. Al igual que sucede con el “Camino de Santiago”.

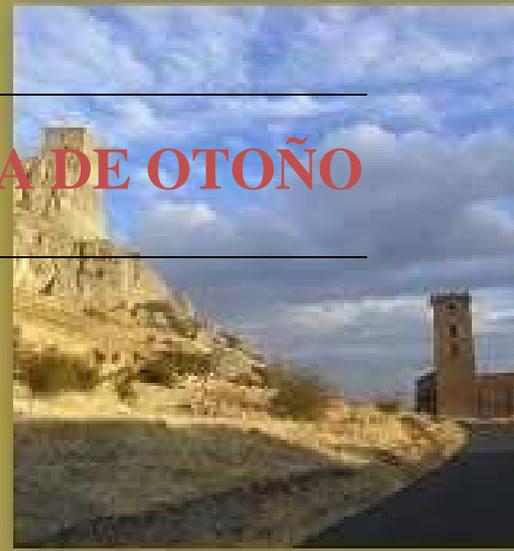


Entendemos que “los cables de la luz”, no pueden variar su recorrido, si no es a costa de una gran inversión, imposible al día de hoy de llevarse a cabo. Pero también entendemos que, con poco coste, las señalizaciones de este tipo de rutas podían situarse en lugares menos significativos. Y cumplirían su misma misión, como lo hacen en las dos primeras imágenes. Más, con la certeza de saber que don Quijote, nunca traspasó este arco.

Atienza de los Juglares

CUANDO ATIENZA SE PINTA DE OTOÑO

Dora Somolinos



Atienza de los Juglares

CUANDO ATIENZA SE PINTA DE OTOÑO

Dora Somolinos



TOPÓNIMOS DE ATIENZA

Como anteriormente hicimos, recogiendo las primeras partes del vocabulario local atencino, iniciamos una recopilación de topónimos de la villa. Muchos hoy desaparecidos, pero que se encontraban en su término.

- Arca de la Casunilla.
- Arroyo del Pílon.
- Arroyo del Valle.
- Asomadilla de la Orden.
- Cabeza de la Orden.
- Cantaperdiz.
- El Alcayate.
- El Alto de las Viñas.
- El Barco.
- El Bodero.
- El Camino de Bochones.
- El Campo.
- El Cerrillo del Batán.
- El Curcoso.
- El Frentón.
- El Hocino.
- El Hondo de las Viñas.
- El Hontanar.
- El Juderial.
- El Ocino.
- El Palabrero.
- El Pizorral.
- El Pradillo de San Juan.
- El Serval.
- El Torrejón.
- El Triste.
- Herrén de la Roja.
- La Aldehuela.
- La Asomadilla de las Viñas.
- La Barga.
- La Canaleja.
- La Fuente del Jaime.
- La Fuentezuela.
- La Gamacha.
- La Guindaleja.
- La Huerta de Rivera.
- La Jaima.
- La Lagunilla.
- La Majada de la Oña.
- La Molinera.
- La Morezuela.
- La Nogueruela.
- La Orden.
- La Peña del Sestil.
- La Peña del Viñadero.
- La Raguquera.
- La Rivera.
- La Sabuquera.
- La Sierrezuela.
- La Solana de la Vega.
- La Vega.
- La Virgen del Val.
- Las Carboneras.
- Las Cobachuelas.
- Las Cuatro Albarcas.
- Las Cuevas.
- Las Fuentes del Cuervo.
- Las Guijosas.
- Los Alcovanes.
- Los Arenales.
- Los Barraganes.
- Los Caminos de Audil.
- Los Colmenares.
- Matarrubia.
- Mataviejas.
- Prado de la Vega.
- Prado del Vendillo.
- Prado Giravente.
- Puerta Caballos.
- Puerta Canales.
- Puntal del Alcayate.
- Redondal del Alcayate.
- San Martín.
- Santa Ana (en Puertacaballos)
- Sierrecilla del Alcayate.
- Tirabente.

ATIENZA SIGLO XX CRÓNICAS DE LA HISTORIA RECIENTE (9)

Tomás Gismera Velasco



El mes de abril de 1905 trajo para Atienza una nota de tristeza que conmovió a toda España, ya muchos lugares se vieron igualmente salpicados por la desgracia.

Las obras que se llevaban a cabo en los depósitos del Canal de Isabel II, en Madrid, fueron el origen. Uno de ellos, aparentemente construido con enormes deficiencias, se desplomó atrapando en su interior a decenas de obreros. En el momento del hundimiento, alrededor de las ocho de la mañana del 8 de abril, se encontraban trabajando entre 250 y 300 obreros. La superficie que se desplomó sobre ellos, de unos 50 metros de ancho por más de 200 de largo, los pilló desprevenidos. Fueron varias decenas los fallecidos, el número fue creciendo con el paso de las horas, entre ellos, Saturnino Cabellos, un joven atencino que se buscaba la vida en la capital de España. Las primeras cifras dieron 35 fallecidos, que pasarían de los 40 con el paso de los días. A más de 150 ascendieron los heridos, algunos de los cuales fueron rescatados de los escombros dos o tres días después. Madrid entero se movilizó en busca de ayuda y asistencia.



El dinero que Saturnino enviaba a casa era el único medio de subsistencia familiar, por lo que inmediatamente se puso Atienza en movimiento para socorrerla abriendo una suscripción pública que encabezó Francisco Ranz. En dos días se llevaban recaudadas 150 pesetas, como anotaba la prensa. También Francisco Ranz, junto a Pedro Galán, Simón Cortés y Francisco Caballo, fueron

los iniciadores de lo que más tarde sería la Junta de Beneficencia de Atienza, una pequeña institución que con la bendición municipal nacía para atender casos similares.

Pero también se hablaba de bodas para aquella primavera. La de Librada Madrigal con el veterinario de Paredes, José Berlanga. La de su hermana Marcelina con Julio de la Vega y la de la hermana de este, Margarita, con su primo Segundo de la Vega.

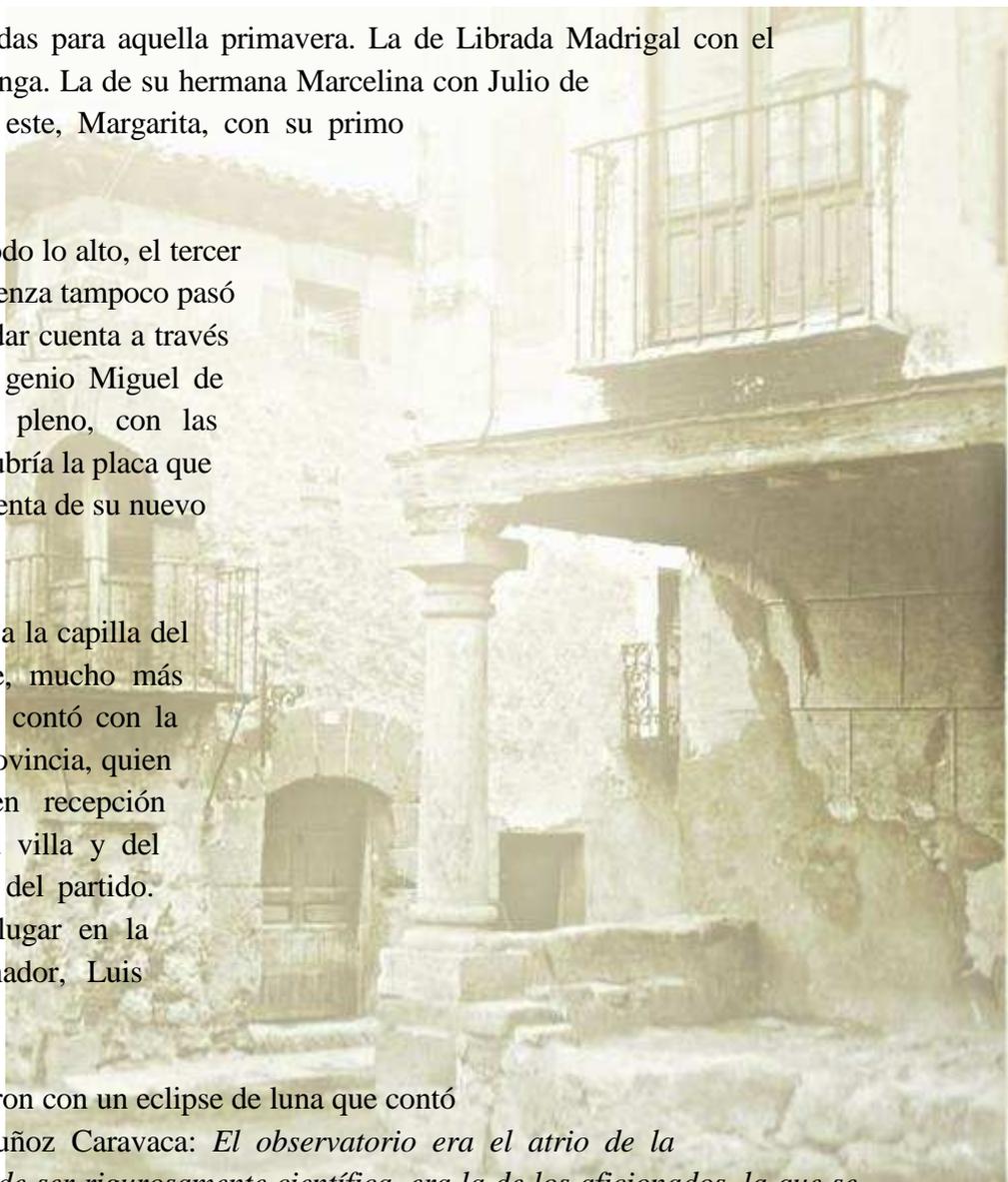
Se celebraba en España, por todo lo alto, el tercer centenario del Quijote, que en Atienza tampoco pasó desapercibido, el 5 de mayo tras dar cuenta a través de varias charlas de la obra del genio Miguel de Cervantes, el Ayuntamiento en pleno, con las fuerzas culturales de la villa, descubría la placa que en la calle de la Zapatería daba cuenta de su nuevo nombre: “Calle de Cervantes”.

En ella tuvieron lugar, en torno a la capilla del Santo, las fiestas de San Roque, mucho más animadas que otros años, ya que contó con la visita del Sr. Gobernador de la provincia, quien recibió en el Ayuntamiento, en recepción oficial, a la alta sociedad de la villa y del entorno, así como a los alcaldes del partido. Presidiendo la capea que tuvo lugar en la plaza de San Juan. El Gobernador, Luis Fuentes, era natural de Atienza.

La visita, y las fiestas, coincidieron con un eclipse de luna que contó con todos los detalles Isabel Muñoz Caravaca: *El observatorio era el atrio de la Trinidad... La observación, lejos de ser rigurosamente científica, era la de los aficionados, la que se halla al alcance de cualquiera; tuvimos visitas: un chico pasó diez veces desde las eras al pueblo conduciendo paja y unos serenos se unieron a nosotros y miraron por el antejo...*

Todo merece una aclaración. En aquel tiempo todavía había serenos en Atienza. Dependiendo de los meses, dos o tres. Y la paja, desde las eras, se conducía a los pajares a la caída de la tarde, o por la noche, con la fresca.

Cuentan que la cosecha fue buena, a pesar de que por aquellos tiempos también España andaba metida en una seria crisis, al igual que el Ayuntamiento de Atienza. Crisis que le impidió, llegadas las fiestas del Cristo “*tirar la casa por la ventana*”, la crisis atencina estaba motivada por algunos extraños casos



en los que se acusaba de corrupción a los responsables municipales, en los días previos a las elecciones que tendrían lugar en el mes de noviembre. Los incidentes y acusaciones, iniciadas por el mes de octubre, llegarían al de noviembre, entre peleas, acusaciones e incluso un amago de asalto de la casa consistorial por parte de los vecinos de Atienza. Las elecciones, todo hay que decirlo, tuvieron que verse protegidas por fuerzas de la guardia civil.

Aquellos sucesos, conocidos como “Los sucesos de Atienza”, también contaron con una crónica excepcional para conocer el tiempo y sus circunstancias, de Isabel Muñoz Caravaca, quien no estuvo presente, pero le relataron, con pelos y señales, todo lo ocurrido, de cuyo relato entresacamos lo principal:

Antes de las elecciones municipales debían salir del Ayuntamiento dos concejales: la eliminación había de hacerse por sorteo, y los concejales sorteados eran cuatro (tres de un partido y el uno del otro)... El sorteo se hizo en una sesión extraordinaria el día 2... El Alcalde (Don Eugenio Aguilar del Castillo), sólo convocó a los de su partido... El resultado, en la sesión siguiente, al conocer el cese: Estos y aquellos, en grupos por el salón, se echaban en cara culpas imaginarias, se enseñaban los puños, se ponían verdes... En medio del torbellino Juan Asenjo, “tú lo pagarás”, se precipitó sobre la estufa, agarró una astilla y la enarbolaba a modo de batuta. El público invadió el edificio en busca del Alcalde, que había desaparecido... fin de la primera parte. La segunda la protagonizaron el juez municipal, hijo de Juan Asenjo, y el secretario. Concluyó a puñetazo limpio a las puertas del Ayuntamiento.

El resultado: la suspensión del acuerdo municipal, la detención de los Asenjo, y la baja del Secretario.

¡Hombre! También hay que reconocer que como otras veces ya he comentado, doña Isabel se enfadaba por todo, incluso por el descanso dominical.

No sólo hubo elecciones municipales, en las que fue elegido alcalde don Juan Asenjo, sino que también las hubo al Senado, en donde volvió a salir elegido don Bruno Pascual Ruilópez. Días después de su elección, el 7 de noviembre, media Atienza se trasladó a Sigüenza, a acompañar a la familia en el entierro de Antonina, hermana por parte de padre de don Bruno. Allí se dio cita toda la familia, nuestro senador y sus hermanos, doña María, doña Paquita y don Antonio.

Las nieves invernales trajeron la calma. Las aguas de la primavera la esperanza de las buenas cosechas para el año 1906, y las tormentas las desgracias. Porque Atienza se encuentra situada en un terreno en el que las tormentas tienen gran influencia. Como si la tierra las llamase. El cambio climático, que a todos nos afecta y de distinta manera a unos que a otros, ha obrado con la comarca de Atienza el milagro de espantar aquellas nubes. Por aquella época lo hacían a golpe de campanillo desde la torre de las iglesias.

La gran tormenta de ese año 1906, descargó con toda su fuerza el miércoles 27 de junio a la hora de las tormentas. Después del mediodía y antes de la media tarde. Los cielos se pusieron negros, las nubes, como se solía decir, se enredaron a la torre del castillo y comenzaron a jugar los angelitos a los bolos. Agua poca, según se cuenta. Truenos y rayos a cientos.

Uno de aquellos se cargó, literalmente, la electricidad de la comarca. Dejó sin luz al pueblo y... se llevó por delante también todas las bombillas y aparatos eléctricos. Uno más agujereó el tejado de la fábrica de harinas. El otro, por tenerlo cerca, entró por la torre del castillo y salió por un costado, ocasionando en los muros un boquete que no habían logrado las bombardas medievales. En Portacaballos otro más entró por la chimenea de una de las casas y se paseó por la cocina cascando todas las cazuelas... Lo peor fue para el panadero de San Gil, que en el momento mismo en el que el rayo se estrelló contra los cables eléctricos, estaba desenroscando una bombilla. Murió a los dos o tres minutos a consecuencia de la descarga. Se llamaba Félix Oliva Andrés.

Después llegó el debate popular del por qué Atienza atrajo la tormenta. La conclusión no dejó a nadie indiferente. Los miembros de la cofradía de La Caballada, ese año de 1906, habían tirado por los suelos sus usos y costumbres. Ese año, en lugar de comerse seis carneros, se habían almorzado seis corderos.

La Llana
una biografía escrita
por Jesús de la Vega García

Obra literaria del sacerdote
Julio de la Llana Hernández
(1876 -1959)
De Soria a Atienza.
Apuntes de un místico desposorio.

Obra literaria del sacerdote
Julio de la Llana Hernández
(1876 -1959)
De Soria a Atienza.
Apuntes de un místico desposorio.

Por fin la biografía,
y la impresionante obra literaria
del sacerdote de Atienza,
don Julio de la Llana

Jesús de la Vega García

ATIENZA, EN EL III DÍA DE GUADALAJARA EN MADRID



El “Día de Guadalajara en Madrid”, que a iniciativa de la Casa de Guadalajara en Madrid dio comienzo en 2010, con una muestra casi “experimental” de folclore, cultura, artesanía e industria de la provincia de Guadalajara, para mostrarla en la capital de España y algunas de las plazas del entorno de la Puerta del Sol, y la Plaza Mayor, entre ellas las de La Cruz, del Angel, de Jacinto Benavente, de la Provincia y de Santa Ana, alcanzó en este año, los días 22 y 23 de septiembre,

su tercera convocatoria, en esta ocasión con dos días completos para poder hablar en Madrid de Guadalajara y su provincia.

En esta ocasión fueron 52 las casetas expositoras que se repartieron por todas esas plazas gracias al Ayuntamiento de Madrid y su Concejal de Distrito Centro, originario de Miedes de Atienza, quien de forma desinteresada puso a disposición de la provincia el marco en el que mostrarse. Allí tuvieron presencia alguna industria de la comarca y los municipios históricos de la provincia. Entre ellos el de Atienza, que pudo promocionar en un marco incomparable su cultura, su historia, sus monumentos y por supuesto la tradicional Caballada.

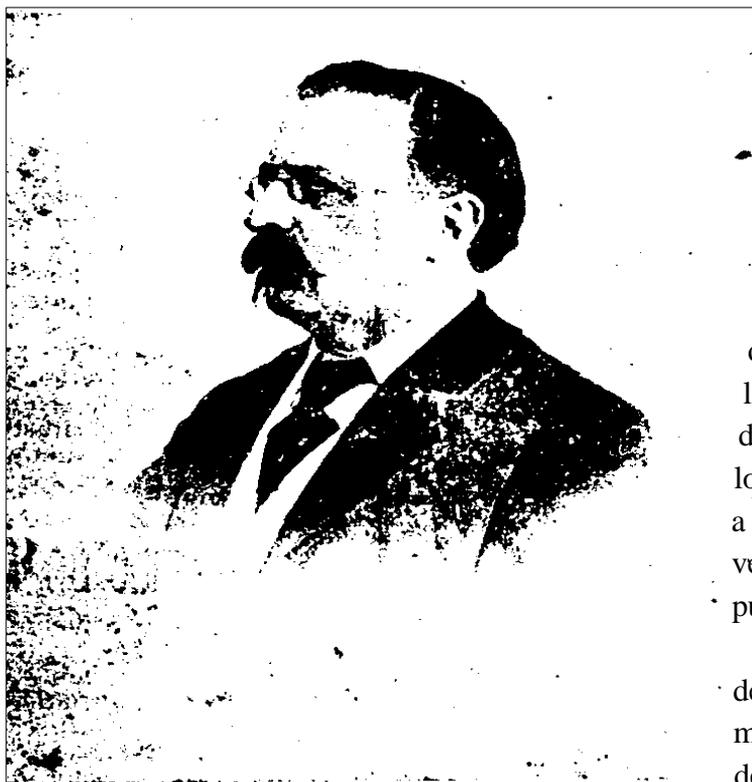
En el acto de la inauguración oficial, que tuvo lugar en la Casa de Guadalajara, estuvieron presentes el Alcalde, Pedro Loranca, así como el Concejal de Cultura, Miguel Angel Varas, y Jesús Parra, como Teniente de Alcalde y Diputado Provincial, junto a todas las autoridades provinciales y una representación regional. La representación de La Caballada la ostentó Alberto Loranca, Seis Principal.

Una gran iniciativa que con poco gasto da a conocer lo nuestro. Por supuesto que quienes estuvieron al frente de la información turística merecen nuestro aplauso.



LUIS FUENTES MALLAFRÉ EL NUEVO GOBERNADOR

Tomado de “La Crónica”, 15 de julio de 1905



D. Luis Fuentes Mallafré
Gobernador civil de la provincia

El nuevo Gobernador Civil es natural de Atienza, circunstancia la de ser hijo de la provincia, que no se verificaba hace muchísimos años, hasta que la suerte nos ha deparado un Gobernador de cuerpo entero, cual lo es D. Luis Fuentes Mallafré.

Entendido en administración, que no sin estudiar y trabajar mucho ha pasado por diferentes destinos de Hacienda y Fomento, llegando a ser jefe de las oficinas provinciales del segundo de dichos ramos y a la categoría de los de negociado de segunda clase, se manifiesta a las primeras de cambio como Gobernador versado en todos los ramos de la administración pública.

En política es lo que debe de ser: hombre decidido y resuelto, a la vez que condecorador del mecanismo aritmético que suma y no resta, pero dentro de las conveniencias de partido, a las cuales subordina siempre sus actos.

Ha sido Gobernador civil de Teruel durante los últimos meses de la anterior etapa liberal, y la

prensa turolense dedicó al Sr. Fuentes una entusiasta despedida, según ejemplares que desde Teruel nos remite uno de tantos buenos amigos como nuestro Gobernador dejó en la citada capital aragonesa.

“Si los Gobernadores –decía el Noticiero turolense, que no es de la situación-, fueran elegidos por el pueblo que han de gobernar, es seguro, segurísimo, que el Sr. Fuentes, a pesar del cambio de gobierno, seguiría gobernando a Teruel, porque el Sr. Fuentes, con su rector proceder, con su honradez acrisolada, con su caballerosidad a toda prueba, y con su gran competencia en materia de administración, ha sabido captarse el cariño de muchos de cuantos han tenido la suerte de tratarlo, y el respeto y la consideración de todos, porque aquí, en tierra aragonesa, somos hidalgos, y la honradez y la caballerosidad, siempre son bien apreciadas”.

El Republicano, de la ciudad turolense, decía que en los cinco meses que con general beneplácito desempeñó el cargo de Gobernador el Sr. Fuentes Mallafré, ni una sola censura oyó contra su gestión, y añadía: “Al reiterarnos en su visita de despedida su valiosa amistad, sentimos de verdad no poderle pagar más que con nuestra insignificancia. Más en razón inversa a nuestro valer y nuestro poder, está nuestra admiración al caballero y al hombre de ciencia, y la sinceridad de los elogios que hemos hecho

y haremos siempre del Gobernador que los vaivenes de la política separan del mando de la provincia”.

Es el Sr. Fuentes Mallafré abogado de los colegios de Burgos y de Huesca, ex decano de esta última, donde también ha ejercido el cargo de Alcalde por elección popular en ocasión en que por excepción dejó el Gobierno de nombrarle de Real orden.

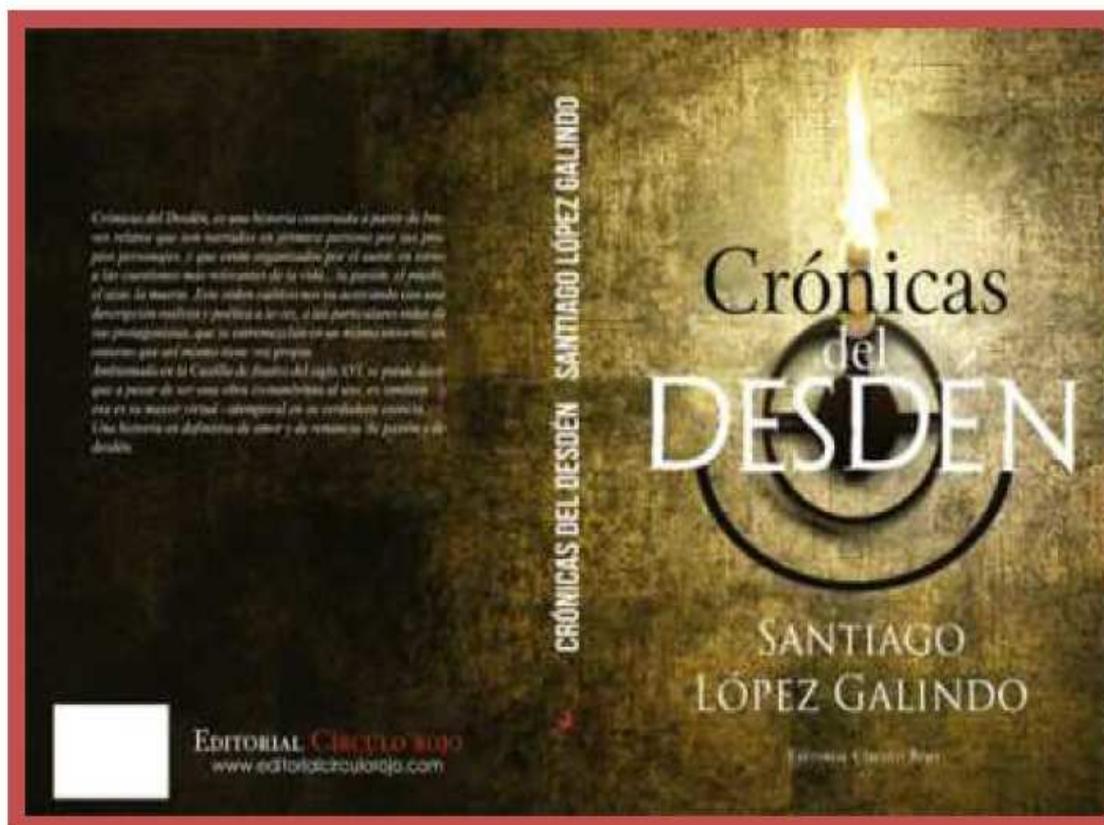
Ha sido dos veces diputado y vicepresidente de la comisión provincial de Huesca, letrado del tribunal contencioso-administrativo, vocal en concepto de diputado de las juntas provinciales de Estadística, Instrucción Pública, Beneficencia y Sanidad, y Magistrado suplente de la Audiencia.

Luis Fuentes nació efectivamente en Atienza a mediados del siglo XIX, trasladándose a Madrid para seguir los estudios de Derecho en su Universidad Central, cursándolos entre 1867 y 1871, licenciándose en Derecho Civil.

Fue igualmente Gobernador de Avila, Burgos y otras localidades castellanas, siendo elegido Alcalde de Huesca en los primeros años del siglo XX. En Huesca participó y fue impulsor del Centenario del Quijote, en 1905, siendo su firma habitual en algunos periódicos tanto de Huesca como de Teruel. En ambas localidades dejó gratos recuerdos. Igualmente es autor de un pequeño trabajo literario titulado: “A propósito, en un acto y en verso”.

Se retiró de la vida pública como Gobernador civil de Santander, cargo para el que fue nombrado el 18 de abril de 1912, solicitando voluntariamente su retiro, por imposibilidad física, en el mes de enero de 1913, falleciendo poco después.

Una novela de carácter histórico, con Atienza por protagonista



CURIOSIDADES QUE SON HISTORIA



En Miedes de Atienza fundó Don Pedro Montero, en el siglo XVIII, una Obra pía con la que dotar de estudios a un vecino de la población, o de Romanillos de Atienza, pueblo de su madre. La Obra estaba dotada, a comienzos del siglo XX, con 150 pesetas producto del arrendamiento de las tierras que para ello había dejado. Cualquier hombre varón, en edad de estudiar, de cualquier de los

dos pueblos, podía opositar a la cantidad asignada, para ello debían solicitarlo en la Secretaria del Ayuntamiento de Miedes, acompañando toda una serie de documentos acreditativos de su naturaleza y estado: 1º. Certificación que acredite su naturaleza, expedida por el encargado del Registro civil. 2º. Certificación de buena conducta, expedida por el Alcalde y cura párroco de la localidad. 3º. Certificación de la contribución que satisfagan sus padres, o el interesado en nombre propio, con expresión de los conceptos por los que tributa, y 4º. Certificación que acredite estar matriculado y cursando estudios en un Establecimiento oficial.

La convocatoria añadía: Al propio tiempo se hace saber, que la dote de 150 pesetas será abonada al agraciado todo el tiempo que dure la carrera que elija o haya elegido, al terminar cada uno de los cursos, después de hecha la concesión, siempre que justifique con documento expedido por el Centro donde siga los estudios, haber aprobado las asignaturas que comprendan los mismos, sin nota desfavorable, pues la falta de esta justificación o la de no aprobar alguna asignatura, será causa suficiente para la pérdida del derecho a la dote concedida y la adjudicación de la misma a otro estudiante.

Con fines benéficos también existió en Hijes otra Memoria de Caridad. La fundada por Don Domingo Aparicio, para la que había un Patronazgo y Administrador de tierras, con cuyo fruto se debería dotar a dos mujeres del pueblo para que pudiesen casarse. La Memoria, también en los inicios del siglo XX, estaba dotada con 75 pesetas para cada una, que debían de pertenecer al linaje de Don Domingo Aparicio, y ser nacidas en Hijes o en Miedes. La Memoria daba cuenta de que se prefería que el nacimiento hubiese tenido lugar en Hijes. Las solicitudes venían de acompañarse igualmente de una certificación del estado y naturaleza expedida por el Juzgado municipal. Una certificación de la defunción del padre, de la madre, o de ambos. El correspondiente certificado de buena conducta y el de la contribución.

Otra similar a la de Hijes fundó en Aldeanueva de Atienza Don Juan de Fuentes, que por importe de 75 pesetas, dotaría a las jóvenes pobres de su parentesco que se dispusiesen a tomar estado. Estas deberían acreditar un parentesco con el fundador de la Memoria, y ser naturales de Aldeanueva o de Valdenoches, que eran las preferidas. Las condiciones para acceder a la cantidad de la dote eran las mismas que las de Hijes.

SUCEDIÓ EN OCTUBRE

De 1908.

En la segunda semana del mes quedó constituido en Atienza el Comité Liberal de la Villa, y de la Serranía. Lo componían, por supuesto, personas afines a la ideología del Conde de Romanones.

Presidente Honorario: Excmo. Sr. Conde de Romanones.

Presidente efectivo: D. Pedro Solís Greppi (médico de Atienza).

Vicepresidentes: Ruperto Baras Lafuente, industrial de Atienza, y Alejandro Arriola Sacristán, de Hiendelaencina.

Vocales vecinos de Atienza: Serafín de la Vega Muñoz; Norberto Izquierdo Romanillos; Basilio Baras Lafuente; Juan Ruilópez Espeja y Eugenio Aguilar del Castillo.

Vocales de Hiendelaencina: Vicente Dulce Ibáñez; Baldomero Criado; Julián Ortega; Antonio Luna y Enrique Paz.

De Miedes: Jorge de la Guardia; Julio Izquierdo y Faustino Gallego.

De Bustares: Federico Martínez, José Sánchez Plazuelos y Emilio Alejandre.

De Galve: Saturnino Caltañazor y Francisco Montero.

De Cantalojas: José López Palacios.

Vocales secretarios de Atienza: Anastasio Ortega y Aquilino Correa.

Representantes en Guadalajara y Madrid: Emilio de Igenesón Paz e Hilario Criado Martín.

Igualmente fueron designados representantes en cada uno de los 51 pueblos que entonces componían el partido judicial de Atienza.

En este mismo mes, el entonces Alcalde de Atienza, Juan Asenjo, fue destituido de su cargo por orden del Gobernador civil de Guadalajara, al consentir la celebración de una capea de novillos ilegal que tuvo con motivo de la Virgen del Rosario.

De 1901:

En este mes acordó el Ayuntamiento de Atienza la realización de unas importantes obras de mejora para la villa. Consistían en la urbanización del llamado “Paseo de la Alameda”, el acondicionamiento de la ermita del Humilladero, de la mejora del acceso a la población a través de la carretera de Berlanga, y el arreglo de las acometidas de agua a las fuentes de los distintos barrios.

También en este mes, pero en Madrid, se dio por concluido el reparto de la herencia de la atencino Doña Prudencia Andrés y Barrera. La testamentaría, ante los desacuerdos de los destinatarios de los distintos legados, tuvo que ser dirimida en un juzgado de la capital de España, ya que en ella se encontraban diversas mandas a instituciones religiosas disconformes con la forma del reparto. Entre las mandas, una de las principales, estaba dirigida a las primeras obras de reforma del Hospital de Santa Ana, obras que continuarían gracias al empuje económico de Don Bruno Pascual Ruilópez y su hermana, doña Francisca.

EL CÓLERA EN GUADALAJARA

Antonio Herrera Casado



GUADALAJARA EN LOS TIEMPOS
DEL CÓLERA (1834-1885)

LA PROVINCIA BAJO LA EPIDEMIA

TOMÁS GISMERA VELASCO

La última, por ahora, de las obras escritas por [Tomás Gismera Velasco](#), es una monumental historia de la asistencia sanitaria en la provincia de Guadalajara, a lo largo del siglo XIX, llevada de la mano de un hecho casi anecdótico, pero siempre temido y realmente sobrecogedor en sus días: las diversas epidemias de “cólera morbo” que asolaron pueblos y campiñas, dejando por todas partes muertos y desolación.

Este libro, editado por el propio autor, tiene un total de 256 páginas y no lleva más ilustraciones que los cuadros sinópticos imprescindibles para entender cantidades y evoluciones de epidemias y muertos. La presentación del libro, a modo de prólogo, corre a cargo del [doctor Sanz Serrulla](#), académico correspondiente de la Real de Medicina, y seguntino estudioso en otros varios libros de esos temas cruciales de la sociedad como es la evolución de la medicina, sus formas de practicarla y sus beneficios progresivos sobre la población. Ya en sus palabras el Dr. Sanz nos da la dimensión real de este libro, y es el estudio con pormenor de cifras y

abundancia de anécdotas, de las cuatro epidemias de cólera que asolaron nuestra provincia: en 1834 la primera, y las del 53,60 y 85 después, dejando entre todas un cúmulo de provisiones, de prevenciones y de normas que hicieron avanzar la medicina y, sobre todo, la profilaxis ambiental, alcanzando a partir de finales del siglo un muy halagador sistema de conducciones de agua, depuraciones, limpiezas de calles, de casas y de personas que abocaron en el moderno concepto de la higiene como factor determinante en la evitación de epidemias.

La obra de [Gismera Velasco](#) es ingente. Con este libro quedó finalista en el premio de Historia “Provincia de Guadalajara” de 2011. Aunque no ganó, el interés del tema, y lo bien ejecutado de la investigación suponía una pena no poder contar con la obra editada. Esta tarea, con lo que supone de esfuerzo y sobre todo de riesgo económico, la ha asumido el autor, y por ello recibe ya nuestro primer aplauso. Después llega el valor de lo que cuenta, que trato aquí de resumir y dejar en sucinta visión, invitando a cuantos estén interesados por conocer todos los aspectos de la historia de nuestra tierra a que se hagan con un ejemplar de esta obra, que tan amablemente dedicada, me ha regalado el autor.

Situación de la provincia

Cuatro fueron las grandes epidemias que padeció España a causa del cólera, la primera en 1834, cuando era todavía una enfermedad por completo desconocida en una gran parte de Europa, se desconocía su propagación y se confundían sus efectos. A España, esas cuatro grandes epidemias, 1834-35, 1855-56, 1865 y 1884-85, le costaron cerca de millón y medio de muertos, a Guadalajara cerca de 15.000, lo que vendría a suponer el 8 o el 10 por ciento de su población.

Uno a uno, [Gismera](#) hace un recorrido por todos y cada uno de los pueblos en los que se dieron casos de cólera: cerca de 40 en 1834; alrededor de 300 en 1855; 9 en 1865 y 36 en 1885; relatando las vivencias ocurridas en cada uno, con historias que hoy en día nos parecerían espeluznantes.

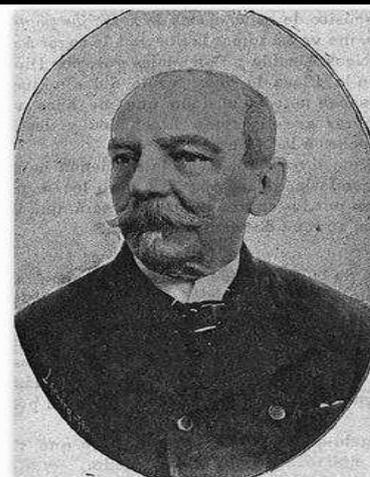
Cuando en 1833 el cólera hizo su aparición por el puerto de Vigo, conforme relata Gismera en su obra, tan solo podía hacerse una cosa: “rezar”. Fue el consejo, y la Real orden, que dictó Fernando VII. Seguiría siendo, el rezo y la encomienda a Dios, el remedio general a lo largo del siglo, “el ministro del ramo, en 1855, aconsejó al Gobernador de Avila (relata Gismera), encomendarse a su paisana Santa Teresa, que no permitiría que su provincia se viese afectada”. Las iglesias permanecían abiertas noche y día, con la exposición permanente del Santísimo, y las procesiones y rogativas fueron habituales en cualquier parte. En algunos casos esas rogativas pasaron a convertirse en tradición “como el caso de Horche y la procesión del medio real, en recuerdo del que cada vecino puso para costear la iluminación de la Virgen de la Soledad”.

Como se ve, el libro es no solo la crónica de unos hechos, la constatación de unos testimonios, sino la expresión de una mentalidad, viva y latente en ese siglo, no tan lejano todavía. La Serranía de Atienza fue una de las comarcas que, tradicionalmente, quedaron libres en su mayor parte, en las cuatro invasiones. El clima frío y la escasez de aguas estancadas, (principal foco de infección), favorecieron ese salvamento. En la primera oledada, el cólera pasó casi de largo por la Serranía, alcanzando tan sólo a Tamajón, Sigüenza, Negredo e Imón, ya avanzado el mes de octubre.

“El de Imón fue un caso excepcional. Fallecieron cerca de sesenta personas, la última el 7 de diciembre, (así lo refiere Gismera en su libro, haciendo relación, uno a uno, de todos los fallecidos), que comenzaron a enterrarse en la iglesia, como era costumbre, terminando por habilitar un cementerio junto a la ermita de la Soledad, donde el 12 de noviembre se dio sepultura al primer cadáver y el día 14 tuvieron que habilitar uno nuevo, porque se quedaron sin espacio”. El entonces cura del lugar, Miguel Rupérez, tras la última partida de defunción añadió “que al fin se había detenido el brazo de la justicia divina”.

En la siguiente epidemia, la de 1855 (cerca de 10.000 muertos en tres meses en la provincia de Guadalajara), afectó a todas las comarcas por igual, si bien Atienza volvió a quedar a salvo, aunque algunos atencinos no se libraron, entre ellos Sinforoso Zúñiga, que se encontraba tomando las aguas en el balneario de Trillo, lugar en el que a pesar de haber tomado medidas preventivas más “modernas”, murieron muchos visitantes.

La última y más documentada epidemia, la de 1885, tras la férrea censura que rodeó la de 1865 que pasó por Guadalajara sin hacer apenas daño “aunque en Madrid se llevó al Gobernador al que tocó sacar a la provincia de la miseria, el briocense Matías Bedoya”, tuvo, según Gismera, un preámbulo en Molina de Aragón en diciembre de 1884: “quienes pudieron abandonaron la



Manuel González Hierro.
Su actuación médica fue decisiva
en poblaciones como Molina
o Loranca de Tajuña



D. JUSTO SANJURJO Y LÓPEZ DE GOMARA.
DIRECTOR DE «EL CORREO ESPAÑOL»
Y DEL BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES.
El madrileño Justo Sanjurjo,
emigrante en Argentina,
reunió una importante cantidad
de dinero para los huérfanos.



Félix Serrano Sanz, médico de Cifuentes,
que logró parar la epidemia en la comarca
y evitó incluso el amotinamiento de
aquella villa.

ciudad, que quedó totalmente desabastecida, tan sólo una docena de arrieros de Selas se atrevieron a prestar ayuda, llevando cargas de leña”.

Anécdotas provinciales

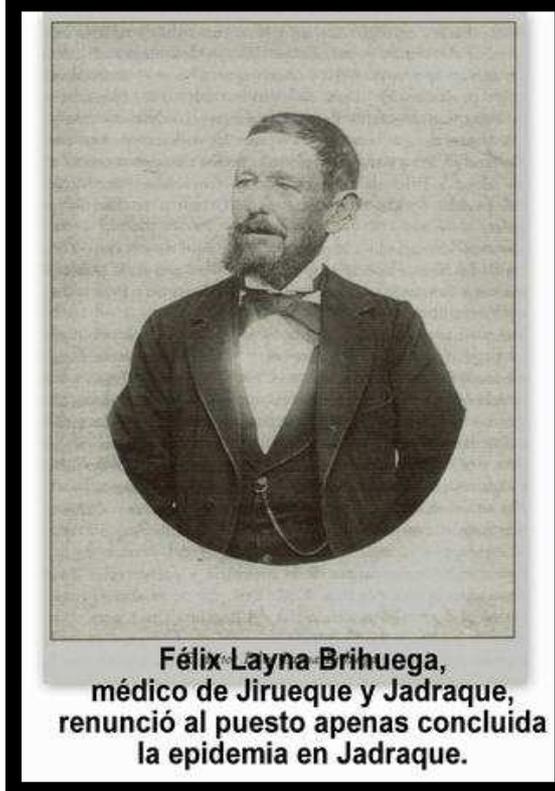
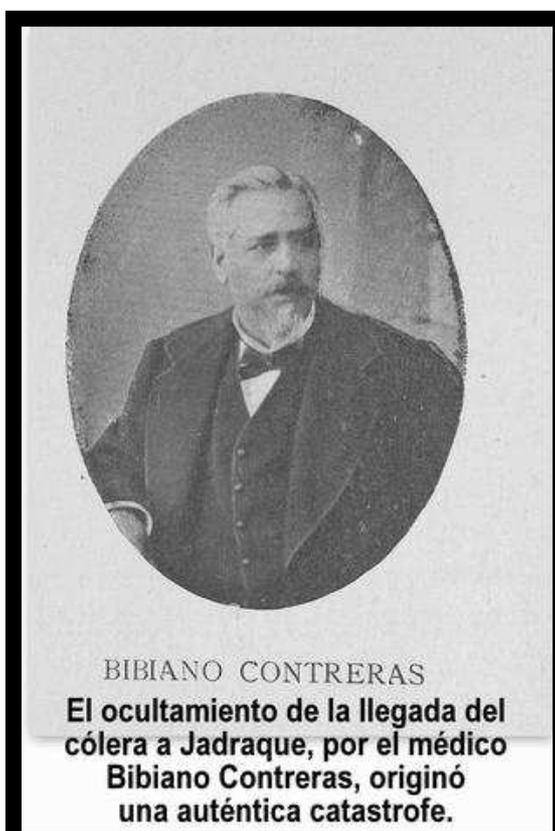
En el interesante libro de [Tomás Gismera](#), se hace relación de los motines de Cifuentes, el malestar de los comerciantes de Molina, el acordonamiento de Milmarcos, los sucesos de Brihuega, los fastos de Tamajón al concluir la epidemia... Si bien no registra casos de excesiva deshumanización como en algunas otras provincias sucedieron “en un lugar, no importa cual, la maestra, atacada del cólera, fue expulsada de la población con su marido y cinco hijos. La mujer, refugiada en una alcantarilla tuvo que enterrar al marido, los hijos mayores a la madre. Cuando fueron rescatados encontraron a dos de ellos, de tres y siete años, que habían enterrado a los hermanos, y contaron el caso...”

El autor enumera con detalle de investigador minucioso los médicos y farmacéuticos que intervinieron, alcaldes que destacaron, o hermanas de la Caridad “que llevaron a cabo una labor callada y ejemplar por toda la provincia y fuera de ella, algunas desde Guadalajara pasaron a Aranjuez, llamadas por su entonces Alcalde, Rafael Almazán, farmacéutico de profesión y natural de Guadalajara”, y se detiene sobre todo en Jadraque, donde la epidemia se cebó por tres veces con la población, la última, que costó algo más de cien muertos, fue acometida por los médicos Bibiano Contreras y Félix Layna levantando tiendas de campaña, a modo de hospitales, en los cerros, donde eran aislados los enfermos. Layna, padre del historiador y cronista, también se vio acometido por el mal, lo mismo que la familia, que dejó a uno de sus hijos en aquel cementerio.

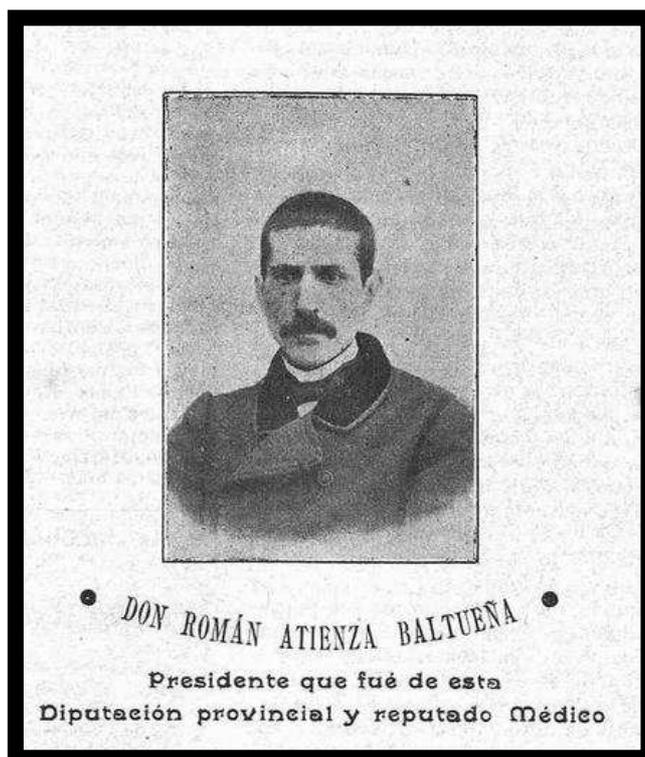
Testimonios vivos

De los testimonios hallados por [Gismera](#) en su ejemplar investigación, destaca una “*Memoria del cólera padecido en Guadalajara en 1855*”, redactada por el doctor Román Atienza, prácticamente desconocida e inédita hasta ahora, encontrada en una publicación de 1857 de la Facultad de Medicina de Madrid; sin que falten algunos otros testimonios: la carta de los vecinos de Yebra relatando a la

Reina lo acontecido en aquella población, y el servicio de su médico, Clemente Ascarza; los relatos inéditos en los que se da cuenta de los padecimientos de Brihuega; el comportamiento ejemplar del conde de Priego sobre lo sucedido en Castilnuevo, los estudios medicinales de Pascual Bailón Hergueta en Molina de Aragón, o el desarrollo del cólera en Jadraque, según las memorias también inéditas de Félix Layna, médico de Jirueque, Medranda y Jadraque y en las que, -cuenta Gismera- confiesa que allí “morían hasta los gatos”.



El coste de la epidemia de 1855 se tasó para España en treinta millones de reales, y, para hacernos una idea, un jornalero ganaba poco más de cinco o seis reales diarios”. La mayoría de los municipios tuvo que gastar en unos meses el doble del presupuesto municipal para todo el año. Tan asoladas quedaron las economías, cuenta Gismera, que la suscripción popular llevada a cabo en la provincia en 1885 para ayudar a los necesitados no alcanzó a las 4.000 pesetas, cuando meses antes se habían recaudado más de 30.000 para ayudar a las familias de Málaga afectadas por un terremoto. Si la población padeció sufrimientos y sacrificios sin cuento, viendo morir familias enteras, en este libro queda clara constancia de los principales héroes de estas epidemias, y que no fueron otros que los médicos y farmacéuticos, a los que se debería levantar un monumento, solo por la abnegada participación profesional que en esos duros momentos tuvieron que desarrollar.



Bastantes de esos médicos y farmacéuticos murieron desempeñando su trabajo, siéndoles luego reconocidas, a sus familias, que quedaron totalmente desamparadas, las primeras pensiones vitalicias que se han dado en España. Por dejar constancia, como lo hace Tomás Gismera en su obra, de los nombres de aquellos profesionales abnegados, quiero que consten aquí sus nombres, sus circunstancias escuetas: Domingo Delgado y Telesforo Ambite, médico y farmacéutico de Loranca de Tajuña; Vicente Ballesteros, de Campisábalos; Antonio Sagredo, de Prados Redondos; Manuel Pérez Manso, de La Isabela; Basilio Salido Arteaga, de Brihuega; Joaquín Sierra, de Campillo de Dueñas; Ignacio Sánchez Yagüe, de Jadraque; Victoriano Ibáñez, de Yebra; Manuel Gaitor, de Valsalobre; Juan Antonio Torrijos, de Bujalaro; Saturnino Hernández, de Peñalver; Pedro López, de Villed de Mesa; Andrés Matamala, de Canredondo; Bernardo Ibarrola, de Tortuera; Pedro del Olmo, de Palazuelos; Francisco Luilis, de Alustante; Juan Matamala, de Castejón de Henares; Gabriel Cortijo, de Torre del Burgo o Francisco Hijosa, de Aranzueque; así como los curas de Campisábalos, Pedro Hernández; el de Sacedón, Benigno García; el de Huertahernando, José Polo, o el de Ruguilla, Félix Mozandiel.

Si de algo positivo sirvieron esas terribles epidemias de cólera en la España del siglo XIX, que tanto dolor y tanta pobreza trajeron al país, cabría reseñar el avance que, sobre todo en materia preventiva, hizo la Medicina de aquel siglo, con la salida a la palestra de la Higiene como opción personal y social, y de las medidas de adecuación de surtido de aguas, de entierro de cadáveres, etc. Desde entonces es la costumbre, que hoy parece natural, de construir los cementerios fuera de las poblaciones. Antes a los muertos se les enterraba en la nave principal de las iglesias, o en los jardines y espacios delante de ellas. Con estas terribles desgracias sociales, se pasó a encalar los templos y a enterrar a la gente en la lejanía.

En definitiva, un libro de enorme interés, por sus curiosidades, y de alto valor histórico, porque con toda nitidez y exactitud nos da documentación de un periodo (el siglo XIX) y de unos hechos (las epidemias de cólera) que también fueron verdad, dolorosa verdad, en nuestra provincia.

Los Escritos de Herrera Casado: <http://www.herreracasado.com/2012/08/10/el-colera-en-guadalajara/> (10 de agosto de 2012)

LAS LECHERAS DE NAHARROS

Una estampa del pasado

José María Moreno



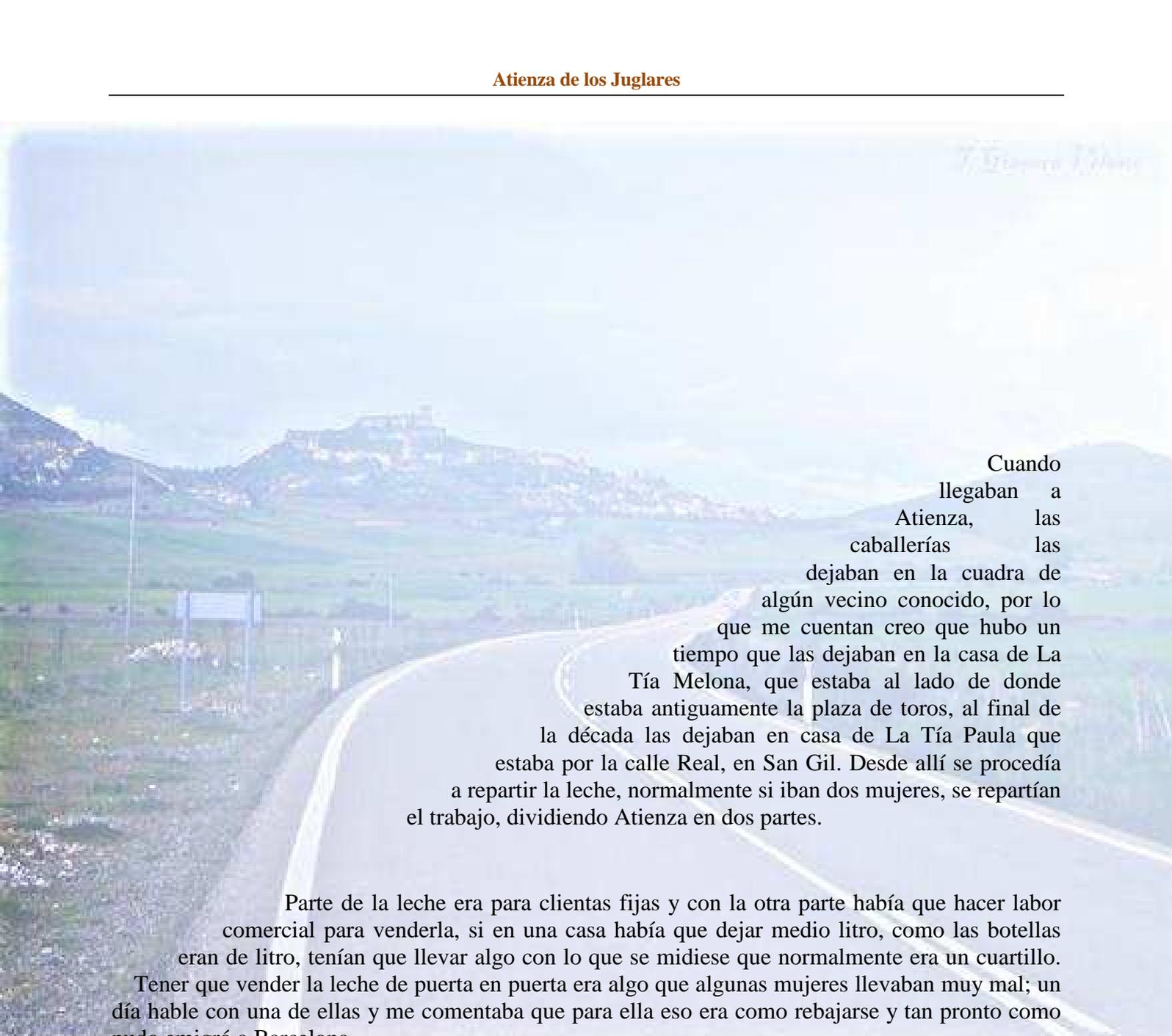
Hasta
finales
de la
década
de 1960,
las
mujeres
de
Naharros
todos los
días
llevaban
la leche
de sus
cabras a la
vecina
Atienza para
venderla.

Al final del día y a primera hora de la mañana se ordeñaban las cabras, esta leche se metía en botellas, normalmente de cristal, y un par de mujeres se encargaban de trasportar esta leche hasta Atienza.

Las botellas llenas de leche se introducían en un talego, cada talego era de distinto color y de esta manera cada una sabía cuál era su botella, si coincidía el color de un talego, se le ponía un hiladillo distinto para poder diferenciarlo, bueno diré que el talego era una bolsa de tela en la que se metía la botella, este servía de protección para poner varias botellas juntas y que no se rompiesen.

Todas las mañana, cada mujer llevaba sus botellas de leche a la casa de de la que le tocaba ser lechera ese día y las metía en las alforjas. Cuando todas habían llevado sus botellas se cargaban las alforjas en una caballería, normalmente un mulo o burro que era el medio de trasporte. Esta caballería tenía que ser tranquila ya que si se asustaba por el camino se corría el riesgo de que las botellas fuesen al suelo, y sobre todo no tenía que asustarse con los coches ya que la mayor parte del camino se hacía por la carretera que va de Naharros a Atienza que por aquel entonces estaba empedrada.

Se salía de Naharros por El Calvario, La Carrera y El Regacho de la Nava a la carretera, se paraba por El Casarejo y las curvas de Cerropozo, se acortaba por debajo de la carretera, se llegaba a Santa Lucia, El Serrallo, El Verdinal, el Río de Atienza y antes de llegar a los Pradillos se salía de la carretera y entraban a Atienza por Puertacaballos.



Cuando llegaban a Atienza, las caballerías las dejaban en la cuadra de algún vecino conocido, por lo que me cuentan creo que hubo un tiempo que las dejaban en la casa de La Tía Melona, que estaba al lado de donde estaba antiguamente la plaza de toros, al final de la década las dejaban en casa de La Tía Paula que estaba por la calle Real, en San Gil. Desde allí se procedía a repartir la leche, normalmente si iban dos mujeres, se repartían el trabajo, dividiendo Atienza en dos partes.

Parte de la leche era para clientas fijas y con la otra parte había que hacer labor comercial para venderla, si en una casa había que dejar medio litro, como las botellas eran de litro, tenían que llevar algo con lo que se midiese que normalmente era un cuartillo.

Tener que vender la leche de puerta en puerta era algo que algunas mujeres llevaban muy mal; un día hable con una de ellas y me comentaba que para ella eso era como rebajarse y tan pronto como pudo emigró a Barcelona.

Al mismo tiempo que iban a Atienza de lecheras aprovechaban para hacer sus recados, compras, farmacia y demás. También me cuentan que había algún día que las llamaban y tenían que ir a la Plaza de la Villa donde “*les graduaban la leche*” que era medirles la pureza, por si llevaba agua, en el supuesto de que tuviese agua les requisaban las botellas, lo que no se supo nunca es lo que posteriormente hacían con las botellas.

Repartida la leche y hechos todos los recados tocaba regresar a Naharros, siempre llegaban “*antes de comer*”, después de casi dos horas de viaje de ida, y otras dos de vuelta; y ya en el pueblo cada mujer tenía que ir a recoger sus botellas a la casa de las lecheras, le tocaban el culo al talego para ver si estaban “*las perras*” y se las llevaban para lavarlas para el día siguiente.

P. D. Todos estos datos los he recopilado hablando con gente del pueblo, por lo que si hay alguien que vea algo equivocado o pueda aportar más información me la haga llegar para rectificar o añadir.



A la venta en:
atienzadelosjuglares@gmail.com
20 € (Incluidos gastos de envío)

El importe íntegro de la venta de este libro está donado a la Casa de Guadalajara en Madrid.